

LA LITERATURA COMO MEMORIA HISTÓRICA DEL CONFLICTO ARMADO EN
COLOMBIA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS OBRAS “*LOS EJÉRCITOS*” Y
“*DESPUÉS DE LA IRA*”

MARIA JULIETTE GRACIANO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

MAESTRÍA EN LITERATURA

MEDELLÍN

2020

LA LITERATURA COMO MEMORIA HISTÓRICA DEL CONFLICTO ARMADO EN
COLOMBIA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS OBRAS “*LOS EJÉRCITOS*” Y
“*DESPUÉS DE LA IRA*”

MARIA JULIETTE GRACIANO

Trabajo de grado para optar al título de:

MAGÍSTER EN LITERATURA

Asesora:

SAYRA RÍOS PULGARÍN

Magíster en Literatura

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA.

MAESTRÍA EN LITERATURA

MEDELLÍN

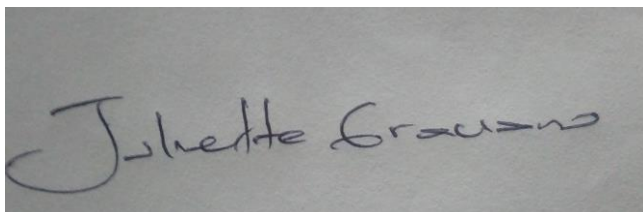
2020

Junio 8 de 2020

María Juliette Graciano

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma

A photograph of a handwritten signature in black ink on a light-colored surface. The signature reads "Juliette Graciano" in a cursive script.

María Juliette Graciano

C.C. 43.190.515

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo agradezco a Dios y a la vida por darme la oportunidad de realizar este proyecto personal, por el sustento diario y por la vida. A mi asesora Sayra Ríos Pulgarín por el gran ser humano que es, por la paciencia, compromiso, entrega y dedicación frente al acompañamiento de este trabajo, pero, sobre todo, por el apoyo incondicional en los momentos en que se me presentaron dificultades personales que influían de cierta forma en mi estado de ánimo y en el buen desarrollo de este trabajo, pero que, gracias al apoyo de Sayra logré sacar adelante. Por último, quiero agradecer a mí misma, no quiero que suene a algo egocéntrico, pero deseo agradecer a esa persona que se ha esforzado por salir adelante y que lucha cada día por lograr las metas que se ha propuesto en la vida y esta es una de ellas.

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	6
CAPÍTULO 1	9
Memoria histórica y literatura.....	9
CAPÍTULO 2.....	18
Convergencias y divergencias entre las obras “Los ejércitos” y “Después de la ira”. Relaciones que derivan en una memoria histórica del conflicto colombiano.....	18
Divergencias.....	22
El argumento en ambas novelas.....	22
Convergencias.....	24
Personajes principales.....	24
El espacio.....	30
Encuentros temáticos presentes en los textos.....	41
Ausencia del Estado colombiano en zonas rurales del país.....	41
Éxodo colombiano (el desplazamiento forzado).....	41
El arraigo a la tierra.....	47
El secuestro y la desaparición forzada.....	49
Secuelas emocionales del conflicto armado.....	56
CAPÍTULO 3.....	62
Inocencia perdida.....	62
Hipertexto creativo “Relato de una niña soldado”.....	64
CAPÍTULO 4.....	88
Cartografía literaria.....	88
EPÍLOGO.....	90
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	92
CIBERGRAFÍA.....	94
ANEXOS.....	97

PRÓLOGO

Al ser Colombia una nación que ha vivido más de cinco décadas de conflicto armado con miles de víctimas entre muertos y desaparecidos a lo que se suman las víctimas psicológicas, se ha hecho necesario buscar una catarsis a esas situaciones emocionales provocadas por un conflicto social que parece no acabar. Para abordar esta problemática, el Estado colombiano en el año 2011, creó el *Centro Nacional de Memoria Histórica*¹ con el fin de preservar la memoria del conflicto armado en nuestro país, a su vez, tiene como misión “*Contribuir a la reparación integral y el derecho a la verdad, a través de la recuperación, conservación y divulgación de las memorias plurales de las víctimas, así como del deber de memoria del Estado y de todos los victimarios con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano sin ánimo de venganza y en una atmósfera de justicia, reparación y no repetición*” (CNMH, 2019). Lo anterior se hace a través de la recopilación de todo tipo de material oral, documental u otros medios que hagan referencia a la violación de Derechos Humanos y de los diferentes involucrados (víctimas y victimarios) en el conflicto armado en Colombia. Ahora bien, cuando se conciben soportes con una orientación hacia el patrimonio documental de nuestro país cabe preguntarse por el quehacer de la literatura en este contexto. En dicho marco de inquietud sobre la relación entre memoria histórica y literatura, se inscribe la presente entrega, que, además tendrá un enfoque comparativo.

Así, a partir de la lectura comparativa de las novelas “*Los ejércitos*” (2007) de Evelio Rosero y “*Después de la ira*” (2018) de Cristian Romero, dos obras que en su ficción retratan el conflicto armado y social de Colombia, surge la idea de realizar un análisis donde se exponga la relación entre literatura y memoria histórica y cómo el hecho literario reviste una experiencia estética en el doble juego de la memoria: nutrirse de ella y retornar como memoria misma.

¹ El Centro Nacional de Memoria Histórica es un establecimiento público del orden nacional adscrito al Departamento para la Prosperidad Social.
<http://centrodememoriahistorica.gov.co/>

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo, *Memoria histórica y literatura*, busca dar una definición al concepto de *memoria histórica* a partir de la postura de varios autores u organizaciones, entre ellas, el Centro Nacional de Memoria Histórica. En este mismo capítulo también se aborda la relación que hay entre memoria histórica y literatura y cómo esta última provee de resignificado a una problemática socio política que ha golpeado varias generaciones. En palabras de García y González (2019):

...la literatura permite un proceso significativo, pues frente a eventos de gran impacto se tiende a silenciar las emociones y a guardar internamente los efectos de los daños causados. El hecho de encontrar en el lenguaje literario un material que le dé forma a ciertos contenidos de existencia, supone que las sensaciones más íntimas se proyecten socialmente y conquisten un escenario exterior. De esta manera, la literatura emerge como posibilidad de convertir la memoria no en un saber de orden estático y cognitivo, sino en un acontecimiento que puede ser explorado desde las condiciones del presente. (pág.155)

El segundo capítulo titulado *Convergencias y divergencias entre las obras “Los ejércitos” y “Después de la ira”. Relaciones que derivan en una memoria histórica del conflicto colombiano*, se centra en abordar desde la teoría literaria, en este caso la comparativa, dos obras que desde distintas perspectivas aluden a las mismas problemáticas sociales. En este capítulo se trabajan ambas obras a partir de sus semejanzas y diferencias en términos del argumento, los personajes, el espacio y las temáticas que existen entre ambos textos.

El tercer capítulo integra una creación literaria, un hipertexto a partir de un personaje de la novela *“Los ejércitos”* de Evelio Rosero. Se toman como base las pequeñas líneas que se dan en la obra acerca del personaje de Graciélita y a partir de ahí se construye una obra ficcional que de igual forma retrata otra dura realidad del conflicto armado, el reclutamiento de niños y jóvenes por parte de los grupos alzados en armas.

En el último capítulo se presenta un enlace y la visualización gráfica de una página web creada para acompañar esta investigación y donde el lector tendrá ocasión de navegar por una cartografía literaria a través de la cual se retoman algunas obras creativas que en su

narrativa abordan diversas temáticas del conflicto armado y de esta forma sustentan el propósito de este trabajo el cual se enfoca en la literatura como memoria histórica del conflicto armado colombiano.

El contexto que nos ha rodeado durante las últimas décadas, deja ver una nación golpeada desde lo más profundo de sus entrañas con millones de víctimas tanto física como emocionalmente. La literatura como expresión artística representa esta realidad de una forma estética para sensibilizarnos frente a un conflicto que de una u otra forma nos afecta a todos. Por lo tanto, la literatura no sólo es arte, es memoria, es historia.

CAPITULO 1

Memoria histórica y literatura

Literatura, historia y memoria, son tres palabras que se entrelazan para reconstruir un pasado y presente doloroso en una nación que ha vivido más de cinco décadas de conflicto armado. Una nación que trata de reconstruirse a través del perdón y el olvido. Sin embargo, es esta última palabra la clave de todo, porque el olvido sólo nos conduce a una reiteración de las mismas acciones, ya que un pueblo que desconoce su pasado está condenado a repetirlo como dice el adagio popular. No se puede olvidar aquello por lo que se ha pasado, y no exactamente por un ánimo de venganza u odio perpetuo, todo lo contrario, para no repetir esos errores, para no quedarnos anclados en los mismos sucesos y de esta forma crear un sentido de responsabilidad social y cultural en nuestra sociedad. Esa misma sociedad que se ha vuelto indolente frente al dolor ajeno.

Para abordar esta temática se necesita definir qué se entiende por memoria y memoria histórica. La memoria es la capacidad de recordar o retener en nuestra mente las situaciones o imágenes de los acontecimientos de nuestra vida cotidiana, es decir, la memoria es un depósito donde se archivan todas nuestras vivencias, y solo algunas, se convierten en recuerdos:

(...) No nacemos con una memoria; la construimos a lo largo de nuestras vidas en una relación continua con los demás y en aprendizaje social. Ese carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita nuestros recuerdos con otros y, sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean, responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido. Esos marcos interpretativos no son del orden individual, sino que responden a procesos colectivos e institucionales (Stern, 2005 citado en CNMH, 2013, pág. 31).

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2019) define la memoria como *Un hilo entre pasado, presente y futuro que otorga un sentido a la experiencia individual y colectiva y una forma de construcción de quiénes somos (identidades) y las huellas que deja en nosotros lo vivido a su vez que le otorga unas características:*

- *Mecanismo de esclarecimiento de violaciones a los DD.HH. y DIH (memoria-verdad).*
- *Espacio plural de debate social sobre las versiones del pasado que prevalecen, en función del futuro que se quiere construir.*
- *Escenario para el diálogo y la construcción de paz.*
- *Forma de reconocimiento y dignificación de las víctimas.*

Por lo tanto, la memoria se puede considerar una herramienta de identidad social a partir de la cual se construye y re-significa el pasado y la identidad tanto a nivel individual como colectivo de una sociedad.

A partir de lo anterior entra a jugar un papel importante lo que se conoce como memoria histórica. Es por medio de ésta que los pueblos buscan encontrar, valorar y darle significado a su pasado para de esta forma demostrar respeto hacia él mismo y los aprendizajes que de él han quedado. José María Pedreño en su texto *¿Qué es la memoria histórica?* (2004) aborda esta temática haciendo un análisis de la misma y parte de dos situaciones específicas vividas por el pueblo español (guerra civil y la represión franquista) para concluir que la memoria histórica es un instrumento “para fortalecer la democracia, como elemento de lucha contra la impunidad, como arma para la defensa de los derechos humanos y como elemento ideológico de construcción y vertebración de la sociedad” (Pedreño, 2004, párr.2). Finalmente, alude que en la construcción de memoria histórica de un pueblo confluyen tres aspectos: humanos, culturales y políticos.

- Aspectos humanos: Son los seres humanos los que construyen la historia (de forma consciente o inconsciente) y son los que se ven afectados por la misma (...) La atención a colectivos de supervivientes (presos políticos, exguerrilleros, exmilitares leales, exiliados...) es otra de las cuestiones de las que se ocupa la Recuperación de la Memoria Histórica. ¿Cómo puede una sociedad defender la libertad y la

democracia si a los que lo hicieron en otro tiempo se les castiga con la amargura del silencio y con la vergüenza? La Recuperación de la Memoria Histórica, al atender estos aspectos, entra de lleno en la recuperación de la dignidad de todas estas personas y, por tanto, en la recuperación de nuestra dignidad como pueblo. (Pedreño, 2004, párr.6).

- Aspectos culturales: Respecto a los aspectos culturales, en un primer estadio, se encuentra la investigación histórica y científica, no como elementos aislados, sino como instrumentos interrelacionados con los demás aspectos. (...) En un segundo estadio, se encontrarían los medios de divulgación: los libros y publicaciones, los documentales, las exposiciones, los seminarios, charlas y debates para dar a conocer los hechos. Y, por último, en un tercer estadio, la creación artística: la novela, la película, la obra de teatro, la poesía, la pintura, la escultura, etc. (Pedreño, 2004, párr.10).

El último aspecto, el político, el autor lo subdivide en cuatro partes: institucionales, sociales, jurídicos e ideológicos. En el aspecto institucional hace alusión a la importancia que tienen las instituciones para legislar y librar los recursos necesarios en pro de la recuperación de la memoria histórica. En lo social, se refiere al fortalecimiento y exaltación de los valores democráticos, de libertad y de justicia social en torno a toda la sociedad. En el jurídico Pedreño enfatiza la importancia de los tribunales de justicia para la investigación en todo lo pertinente a crímenes de guerra y violación de los Derechos Humanos y la aplicación de legislaciones por medio de las cuales se evite la impunidad de los mismos. Finalmente, en el aspecto ideológico plantea la lucha de algunos sectores desde su condición política y social y cómo esto conlleva a situaciones donde se terminan violando los derechos humanos.

Para el autor la suma de esos tres aspectos (humanos, culturales y políticos) dan como resultado lo que se denomina Memoria histórica, porque implica no sólo reivindicar de manera individual sino colectiva a las víctimas del conflicto armado, restituir sus derechos al darle voz a las experiencias vividas por los mismos, y de esta forma, subsanar las heridas en pro de la construcción de un mejor futuro como nación. La memoria histórica tiene un

alto contenido connotativo, ya que, a través de ella se reconstruye el pasado y se transforma en universos simbólicos llenos de significado a nivel individual y social:

Por consiguiente, la memoria histórica como representación y reconstrucción del pasado es un proceso subjetivo, que está permeado por el mundo de la vida; es decir, por las experiencias, el interaccionismo simbólico y las configuraciones simbólicas y materiales de la sociedad; es por ello, que las transformaciones del sentido del pasado son ineludibles. (Jaime, 2016, pág. 14).

Para continuar, voy a retomar el aspecto cultural como parte de la construcción de Memoria Histórica al que se refiere Pedreño, debido a que, el presente trabajo se centra en analizar la relación existente entre literatura y memoria histórica. Para Pedreño la creación artística (novelas, películas, poesía, pintura, etc.) hace parte de la construcción de Memoria Histórica, porque a través de estas manifestaciones culturales se rememoran acontecimientos pasados, acontecimientos históricos que han marcado a una persona o a un pueblo en general, además, suponen estados de carácter simbólico en cuyas representaciones el sujeto tiene ocasión de reconfigurarse. En el caso de Colombia se puede abordar a partir de todas las situaciones que son reflejo del conflicto armado, y es allí donde la literatura como expresión artística se convierte en una manifestación de subjetividades a partir de la reconstrucción de relatos por medio de los cuales se logra comprender al otro, ya que la literatura no sólo tiene la facultad de recrearnos, también nos sensibiliza, nos recuerda y nos hace vivir esos hechos que han marcado de forma significativa la historia de una nación y de sus habitantes.

En el artículo académico *La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: la noche de los lobos*, su autora hace alusión a la memoria histórica como una narrativa del pasado con un alto grado de valor simbólico:

(...) se requiere comprender la memoria histórica como una narrativa del pasado a nivel individual y colectivo, es decir que, la memoria llega a ser un depósito de significados que reviste de sentido las experiencias; y una fuente que preserva y transmite el recuerdo. Pensar el posconflicto, en clave de la memoria histórica, la reparación de las víctimas, la verdad y la reconciliación, conlleva a que se

estructuren procesos de correspondencia, donde emerge una pluralidad de memorias sobre el conflicto. (Jaime, 2016, pág. 8).

Como se sabe, una obra literaria no es meramente ficcional y de entretenimiento, sino que también está permeada por la realidad en voz del autor, es una fuente de información y de denuncia acerca de los sucesos que afectan a la sociedad, un ejemplo de ello se encuentra en el libro “*Cien años de soledad*” de Gabriel García Márquez, quien por medio de su obra ficcional nos relata un acontecimiento histórico como lo fue la masacre de las bananeras. Otro ejemplo lo encontramos en el libro “*La vorágine*” de José Eustasio Rivera donde se narran todo tipo de crímenes vividos en las caucharías de la selva amazónica y los Llanos a principios del siglo XX. Finalmente, se puede traer a colación lo que actualmente se conoce como novela sicarésca donde se refleja el mundo de las drogas, prostitución y narcotráfico, una realidad que permea al país y que muchos autores retratan a través de la palabra escrita:

La literatura, especialmente la novela histórica, como experiencia narrativa es, en primer lugar, una realidad objetivada que es interpretada por los hombres; segundo, un espacio subjetivo que edifica signos y significantes; tercero, un escenario en el que se estructura una representación del espacio tiempo, un aquí y un ahora; y por último, como un lugar privilegiado que configura la intersubjetividad y se otorga un sentido al discurso por medio de la experiencia como herramienta que posibilita reconocer y reconstruir la realidad.

Es por ello que, el texto literario como narrativa de la experiencia permite la apropiación de una realidad que se va construyendo desde la relación trilogica que hay entre lo que leemos, percibimos y construimos del mundo desde la cotidianidad; esto configura la política de la literatura. (Jaime, 2016, pág. 17).

De acuerdo con lo anterior, la literatura es un puente entre la razón y la imaginación, a través de ella se crean una serie de percepciones simbólicas del mundo real y de sus acontecimientos históricos, luego transformados por el lenguaje literario en experiencias estéticas, que ayudan al lector a asimilar y compenetrarse con lo vivido por el otro. Así surge una memoria colectiva frente a unos sucesos políticos y sociales que afectan de forma directa o indirecta a todos los individuos de una misma nación. Si consideramos que los

tres ejes centrales de la lectura literaria son: el lector, el autor y el texto, entre estos tres referentes, existe un nexo comunicativo que ayuda a dar significado a las vivencias de una vasta comunidad. El lector se adentra en el texto de acuerdo con las circunstancias que lo rodean y reconstruye significados según sus experiencias personales; al igual que el lector, el escritor, a la hora de crear una obra literaria, es influenciado por el contexto y las circunstancias socio políticas que repercuten en su creación literaria; finalmente está el texto, que es el contexto transformado en un universo simbólico que permite asimilar la realidad a través de la narrativa imaginaria. Como plantea Jaime (2016) lo que leemos, percibimos y construimos es lo que configura la política de la literatura. Ranciére (2011) se refiere a la misma de la siguiente manera:

La expresión “política de la literatura” implica que la literatura hace política en tanto literatura. Supone que no hay que preguntarse si los escritores deben hacer política o dedicarse en cambio a la pureza de su arte, sino que dicha pureza misma tiene que ver con la política. Supone que hay un lazo esencial entre la política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir (...) la expresión “Política de la literatura” implica, entonces, que la literatura interviene en tanto que, en ese recorte de los espacios y los tiempos, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido. Interviene en la relación entre prácticas, entre formas de visibilidad y modos de decir que recortan uno o varios mundos comunes. (pág. 15).

Esto quiere decir que para Ranciére el acto mismo de escribir es un acto político ya que por medio de éste se entreteje un vínculo social donde la literatura es el escenario en el que interactúan la ficción subjetiva con la realidad objetiva para crear nuevas realidades. A su vez, la literatura se convierte en memoria, en este caso, memoria de un conflicto armado que ha causado millones de muertes, víctimas y desplazados a lo largo de cincuenta años. Es la reconstrucción de aconteceres, la conservación histórica que en legítima sensibilidad, resignifica las heridas y entrega una voz a aquellas víctimas que han sido marcadas por el conflicto interno de nuestro país. En el texto *Reflexión sobre el papel que juega la literatura en la memoria histórica* su autor expresa lo siguiente:

Pues porque una buena novela pone las mentiras que cuenta al servicio de una verdad. Es decir, el escritor se vale de una historia inventada para explicar una realidad. Se trata de crear un artificio con el fin de mostrar, denunciar, recordar una época, un momento, creando escenas, situaciones y personajes con la intención de explicarnos algo que se enmarca en la historia objetiva. (Millat, D. 2010, párr.2).

Por lo tanto, la literatura no sólo reconfigura la realidad a través de la narración de unos sucesos, sino que también se convierte en un baúl donde se guardan recuerdos de una época, costumbres o acontecimientos de un pueblo o de un individuo. También Millat hace alusión a la palabra *denunciar*, por ejemplo, la novela “*La vorágine*”, en su época, fue un medio de denuncia acerca de la explotación humana que se vivía en las caucharías de la selva amazónica colombiana, de esta misma forma, una de las principales contribuciones de las obras abordadas en el presente trabajo, es la denuncia de los atropellos que vive el pueblo colombiano por culpa de la guerra, y esta se hace por medio de la expresión literaria. Por otro lado, en ese mismo texto también se plantea lo siguiente:

Un escritor puede proporcionar información, por ejemplo, sobre la segunda guerra mundial, sin necesidad de contar la guerra, con solo mostrar y hacer sentir sus efectos en los personajes, logrando que se respire el ambiente del momento histórico. Porque no solo la novela histórica contribuye a la recuperación de la memoria, sino que cualquier narración realista bien conseguida aporta un fragmento de historia, puesto que está situada en algún momento histórico, pasado o presente. (Millat, D. 2010, párr.8).

En cualquier caso, el escritor debe tener la capacidad de trasladar al lector a un momento determinado de la historia, dejar que se pasee por las calles, que viva las emociones de los personajes, identificándose con ellos, participando de la acción, viviendo y sintiendo lo que ellos viven y lo que ellos sienten. Entonces el lector puede ser protagonista de la situación contada, comprendiéndola y convirtiendo finalmente la historia en memoria. (Millat, D. 2010, párr.12).

Lo anterior se puede identificar claramente en las obras “*Los ejércitos*” de Evelio Rosero y “*Después de la ira*”, de Cristian Romero, donde sus autores convierten a sus personajes en

el reflejo de las situaciones de violencia que atraviesan muchos de nuestros compatriotas. Nos narran la violencia a través de ellos, no necesitan hablar de desplazamientos, hostigamientos y temor, sino que los personajes por medio de sus acciones, sacan a relucir todas estas temáticas logrando atrapar al lector, transmitiendo sentimientos de miedo, impotencia y desesperanza a quien los lee. En palabras de García y González (2019) “La magia de la literatura radica en lograr la conexión de lo imperceptible –aquello que a simple vista no se puede reconocer– con lo perceptible –una forma que nos permite descubrir los enigmas humanos–, trazando de esta manera el plano estético sobre el que reposa el plano literario”. (pág. 155) De esta forma, por medio de la palabra escrita se va plasmando una cruda realidad, recordándonos de forma estética y subjetiva unos acontecimientos que reflejan el tipo de sociedad que somos, de la violencia que constantemente nos ha permeado y el cómo empezar a reconstruirnos a partir del reconocimiento del otro, de sus vivencias, de sus heridas que a su vez son las heridas de todo un pueblo y, sobre todo, tomar conciencia de que podemos hacer un cambio que contribuya a la construcción de un mejor futuro, aprendiendo de las acciones del pasado.

Paco Doblas (2011) en su texto *Literatura y memoria histórica* plantea que “la literatura no es simplemente una transcripción de nuestros recuerdos, sino una recreación artística y libre de ellos que construye una nueva realidad” (párr.3), por lo tanto, la obra literaria no es ni debe ser una fiel copia de la realidad, sí toma su boceto de ella y la transforma en una obra ficticia. Por ejemplo, en el libro “*Después de la ira*” su autor retrata el desplazamiento, pobreza y malas condiciones laborales, a los que son sometidos los habitantes de un pueblo que ha quedado en manos de una multinacional. En “*Los ejércitos*”, Rosero evidencia problemáticas sociales a causa de la guerra como lo son la desaparición forzada, el secuestro y la extorsión, entre otros. Las anteriores problemáticas son tomadas de la realidad, y los autores utilizan esos acontecimientos reales como base para su creación artística.

Por último, Doblas afirma que la memoria histórica ha tenido mayor relevancia en aquellos pueblos que han sufrido las consecuencias de las guerras, en este caso, desde la literatura colombiana algunos autores plasman en sus textos, consciente o inconscientemente, una memoria histórica que reivindique a todas aquellas víctimas del conflicto armado en

nuestro país, de igual forma, visibilizan los atropellos por parte de los diferentes grupos armados y la constante violación de los derechos humanos. Es por esto que la literatura como experiencia estética, reivindica los derechos de todas las víctimas que ha dejado la guerra y que estos no queden en la arbitrariedad y el olvido:

Las narrativas en contextos de guerra actúan como testimonios, documentos y denuncias que permiten la diversidad de verdades y de puntos de vista, tonos y modos de recordar. Para la reconciliación es una obligación narrarnos, porque sin memoria social del conflicto no es posible encontrar la dignidad de la paz. Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra. Su valor es subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la vivencia de cada una de las personas que actuaron o sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o ciudadanos (Franco, Nieto & Rincón, 2010, pág. 35).

De este modo la literatura es memoria, es historia, es un fenómeno artístico que a través de la palabra reconstruye y da significado a los recuerdos -en este caso dolorosos- de una sociedad golpeada constantemente por la guerra. La literatura no está ahí sólo para entretenernos, para crear mundos ficticios donde todo es perfecto y sirvan de escapatoria a una realidad dolorosa; la literatura es también una posibilidad de memoria histórica, memoria de unos eventos reveladores, está ahí recordándonos a través de la estética literaria lo que fuimos y lo que somos y para darle voz a aquellos que la guerra ha sumido en el silencio total.

...

CAPITULO 2

Convergencias y divergencias entre las obras “Los ejércitos” y “Después de la ira”. Relaciones que derivan en una memoria histórica del conflicto colombiano.

Como se anticipó en los apartados precedentes, a partir de la lectura de las novelas “*Los Ejércitos*” y “*Después de la ira*”, surge la idea de hacer un análisis comparativo entre estas dos obras colombianas que plasman, a través de distintos argumentos, la problemática social del conflicto armado en Colombia y algunas de sus consecuencias, lo que conduce a una reflexión sobre la Memoria Histórica de la cruda realidad que ha permeado al país durante más de cinco décadas. Para el desarrollo de este trabajo se toman ambas obras y se les realiza un análisis desde la literatura comparada, cuyo objetivo se centra en encontrar convergencias y divergencias de argumento, personajes y espacio, así como los encuentros temáticos que existen entre ambos textos.

La literatura comparada tiene como prioridad encontrar semejanzas y diferencias entre la literatura y otros campos disciplinares. A través de esta se desarrolla un ejercicio de intertextualidad donde se ponen en diálogo ya sean dos obras de una misma nación, dos obras de naciones diferentes o incluso una obra literaria con otras artes o disciplinas como lo expresa Albaladejo en la siguiente cita:

La Literatura Comparada, desde sus presupuestos de comparación, sobre los que se asientan sus señas de identidad disciplinar, puede llevar a cabo una aportación fundamental al análisis y a la explicación de los discursos literarios y no literarios, contribuyendo así al conocimiento de las obras literarias y de la Literatura en general, de los procesos de producción y de interpretación, de la relación entre las obras y los contextos, etc. (Albaladejo, 2008, pág.257).

La definición como tal de literatura comparada ha presentado divergencias a través de los tiempos, ya que su sola definición y su empleo ha generado una pluralidad de opiniones en diferentes autores. Por lo tanto, emplear una definición certera de literatura comparada no es tarea sencilla. Para el presente trabajo me centraré en la definición propuesta por el

grupo de investigación *Estudios latinoamericanos de literatura comparada*² el cual la define de la siguiente manera:

...subdisciplina de los estudios literarios que consiste en el estudio comparativo de obras literarias pertenecientes a diferentes literaturas nacionales, preferentemente en distintas lenguas. El trabajo comparativo se realiza sobre la base del descubrimiento de las estructuras supranacionales que se presentan en diversas obras, como los géneros o aspectos temático-constructivos y fenómenos de intertextualidad, o internacionales, como aspectos lingüístico-culturales, y de imágenes de lo nacional y lo extranjero, entre las más relevantes. (Ariz, Nunes, Parra y Rubio, 2008, pág. 1).

Así, dentro de la literatura comparada se presentan diversas líneas de análisis para abordar los objetos de estudio, entre estas, se encuentra la tematología. Susana Gil define la tematología como *“la rama de la Literatura Comparada que se encarga del análisis de los temas y argumentos de los textos literarios y sus relaciones tanto internas como externas, es decir, su recurrencia en otras manifestaciones textuales o artísticas anteriores o posteriores”*. (2002, pág. 209); es a partir de dicha línea que se centra este trabajo comparativo entre dos obras de la literatura colombiana. Estas novelas, aunque parten de diferentes situaciones, llegan a un punto de convergencia, y es que en ambos relatos se ve reflejada la difícil situación que padece la mayoría de habitantes de Colombia debido al conflicto armado y a los intereses de sectores económicos privados (multinacionales) que con su accionar generan violencia, pobreza e injusticia. Es por esto que, al servirse de la tematología como línea de investigación desde la literatura comparada, se procura una intertextualidad sin dar mayor relevancia al hecho de que las obras pertenecen a una misma nación y la poca distancia entre las fechas de publicación de cada una. Lo que se pretende es encontrar puntos de convergencia y divergencia en ambos textos frente a una problemática social desarrollada en un mismo contexto, como se indica en la siguiente cita:

...Así, coherentemente con su denominación, la Literatura Comparada se ha ocupado del estudio contrastivo de las Literaturas, de las obras literarias, de los autores y de los contextos, extrayendo en dicho estudio semejanzas y diferencias.

² Grupo de investigación “Estudios latinoamericanos de literatura comparada”. Universidad de Concepción. Chile. Productos del doctorado en Literatura Latinoamericana, 2008.

(...) Partiendo de una visión comprehensiva de la Literatura Comparada y de su desarrollo, se pueden distinguir en ella dos grandes espacios temáticos, diacrónicamente establecidos, en los cuales se agrupan los objetos y las perspectivas de estudio. Estos dos espacios, en el interior de cada uno de los cuales es posible establecer otros espacios como secciones de aquéllos, responden a planteamientos epistemológicos diferentes y tienen distintos grados de consolidación en el conjunto de los estudios de Literatura Comparada. (Albaladejo, 2008, pág.252).

El primer espacio temático planteado por Albaladejo presenta una fundamentación histórico-literaria dentro de la cual hacen parte el estudio delimitado y las configuraciones de las literaturas nacionales, de igual forma, por medio de la comparación se busca reflexionar acerca de la historia de estas literaturas. Sumado a lo anterior, dentro de este espacio temático también se encuentran los estudios comparativos “entre autores, generaciones, obras literarias, contextos literarios, movimientos, temas, géneros y estilos, etc.”. (Albaladejo, 2008, pág.253).

El segundo espacio temático se centra en el contexto de la producción literaria y recepción. Dentro del mencionado espacio se desarrollan los estudios acerca de “la relación entre Literatura y multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad, a los que se vinculan los estudios de Literaturas postcoloniales y de los elementos postcoloniales en las obras literarias, así como los estudios postestructuralistas, con perspectivas teórico-críticas concretas...”. (Albaladejo, 2008, pág.254). Por último, dentro de este espacio se realiza un análisis comparado entre la literatura y las distintas artes.

En el texto *Recurrencias temáticas entre Seta de Alessandro Baricco y Querido Amigo de Angélica Gorodischer* su autor Daniel Alejandro Capano (2011) realiza un análisis comparativo de las convergencias temáticas que existen entre estas dos obras. Capano tomando como referencia a Steiner alude que la literatura es esencialmente temática:

El tema es como el eco que procede del sonido, que lo repite, que lo refleja, es el componente literario que funciona en la mente del lector como un déjà vu, como un rícorso temático, para utilizar el término vichiano. Por otra parte, el tema no es una

elección exclusiva del escritor, sino que también es una construcción, una especulación del lector que lo abstrae en la lectura. (Capano, 2011, pág. 113).

En el método comparatista se hace indispensable delimitar el objeto de estudio y desde ahí establecer las unidades a comparar. A partir de lo anterior y en atención a la cita de Capano, se toma como punto de partida el tópico de la representación del conflicto armado en Colombia -evidente en ambas novelas- y se establecen unas unidades de comparación como lo son: argumento, personajes principales, espacio y encuentros temáticos:

...Como decíamos, la primera operación comparatista es la delimitación de los objetos a comparar. El establecimiento de los «términos de comparación» es una operación de carácter fundamentalmente epistemológico, puesto que todo comparatismo reside efectivamente en los ‘términos de la comparación’, es decir, en los elementos que son puestos en relación. (Mombelli, 2019, pág. 101).

En el prólogo del libro *“Introducción a la literatura comparada”* (2002), Armando Gnisci citando a Jauss alude que en la comparación histórico literaria entra a tomar parte relevante dentro de la comparación de dos elementos, un tercer elemento externo, “que actúe como horizonte orientativo de la comparación” (Jauss citado por Gnisci, 2002). Tomando como base lo anterior, los dos elementos a comparar dentro del presente trabajo son dos novelas pertenecientes a una misma literatura nacional y cómo en ambas se aborda el conflicto armado en Colombia, el tercer elemento planteado por Jauss y que sirve de horizonte en este ejercicio comparativo es la Memoria Histórica, ya que el objetivo del mismo es demostrar que la literatura por medio de la palabra escrita se convierte en memoria del conflicto armado de nuestro país. A continuación, se empieza por desglosar cada uno de los elementos a comparar entre las novelas según sus convergencias y divergencias.

Divergencias

El argumento en ambas novelas

En “*Los ejércitos*” la trama gira en torno a un pueblo que ha sido asediado por un grupo armado y a partir de ese momento por medio del personaje principal se relatan situaciones que son reflejo de las vivencias de varios compatriotas debido al conflicto armado en Colombia. Por otro lado, “*Después de la ira*”, tiene como eje central evidenciar cómo el Estado junto a una empresa multinacional pueden acabar con la tranquilidad y la vida de un pueblo por culpa de sus ambiciones económicas y de poder, situación que desencadena una serie de hechos violentos que finalmente terminan padeciendo los más inocentes, en este caso los habitantes del pueblo.

Es justo cuando voy a despedirme que veo aparecer, en la esquina opuesta a nosotros, abajo, en diagonal, los primeros soldados, a la carrera; al igual que yo todos los han visto, y callan, expectantes: las miradas enteras convergen en ese punto. No parece que los soldados arribaran ordenadamente, como se fueron, sino que parece más bien que los persiguieran; se parapetan en diferentes lugares, siempre acechando a la misma esquina por donde acaban de llegar, y apuntan. (...) Los soldados siguen alertas, quietos; deben ser doce o quince de ellos; ninguno se ha vuelto a mirarnos, a recomendar algo, como en otras oportunidades; en eso se escuchan ráfagas, detonaciones, pero todavía fuera del pueblo. Un murmullo de admiración, su frío, recorre las espaldas dorsales –ahora sí sonoro, a plenitud-: estas sombras que veo temblar alrededor, igual o peor que yo, me sumergen en un torbellino de voces y caras desquiciadas por el miedo, veo en un fulgor la silueta del padre Albornoz huyendo a su parroquia, veloz como un venado, aparece una ambulancia por la misma esquina, agujerada en todos sus flancos, aunque a buena velocidad, y se pierde detrás de una polvareda en dirección al hospital, otros soldados han hecho su entrada por la esquina de arriba, y se gritan con los de abajo, precipitados; los tiros, los estallidos, se recrudecen, próximos, y todavía nadie sabe con certeza en qué sitio del pueblo ocurren, ¿adónde correr?, de pronto se interrumpe y son reemplazados por un silencio de respiraciones, los combatientes buscan su posición, y nosotros, ¿En dónde?... (Rosero, 2007, pág. 95).

-En el parque del pueblo estaban los de Semina, explicando nuevos proyectos y oportunidades de negocio con ellos. Tal vez si vendiéramos...

La frase palpitaba en sus labios. Samuel, en silencio, terminó de construir eso que ella se negaba a pronunciar. Le respondió:

-Eso es lo único que nos queda. (...)

-Nos encontramos a Marcos en el pueblo y se ofreció a traernos. Nos contó que acababa de vender todo –dijo Liliana, con un afán por justificarse que no pudo disimular.

Samuel sintió un sabor amargo en el paladar. Desde que los Medrano habían empezado a vender sus propiedades, el olor amenazante de Semina se derramó en esa pequeña porción de tierra que él insistía en conservar. Además, el riachuelo que atravesaba las tierras que ahora eran de Semina, y que también pasaba su terreno, se había convertido en una amenaza. Ya ni siquiera podía sacar agua limpia de ahí. Estaba seguro de que la ternera había bebido de la orilla. (Romero, 2018, pág. 14).

Como se pudo observar, existe una divergencia entre los argumentos de ambas historias, debido a que en las dos obras los conflictos presentados son diferentes, sin embargo, cabe anotar que esos conflictos llegan a un punto de encuentro, el del declive no sólo de los espacios donde se desarrollan las historias sino también la decadencia física y psicológica de los personajes protagonistas de las mismas.

Así como en el punto anterior existe una divergencia en el argumento de los dos textos y dentro de la misma se visibiliza un punto de encuentro, de esta misma forma, en el siguiente aspecto a trabajar, las convergencias en ambas obras literarias, se podrá observar que algunas presentan una serie de divergencias, incluso partiendo de los mismos encuentros temáticos. Un ejemplo de lo anterior es el tema del desplazamiento forzado, ambas novelas aluden a esta problemática social de distintas formas. En la novela "*Los ejércitos*" el desplazamiento forzado se da como consecuencia de la violencia producto del enfrentamiento entre distintos grupos alzados en armas; en "*Después de la ira*" este tipo de desplazamiento se da principalmente debido al despojo de la tierra por parte de una

multinacional, que a través de acciones coercitivas van sumiendo a los habitantes del pueblo en una situación económica precaria que los lleva a tomar la decisión abandonar sus tierras y desplazarse hacia otros lugares en busca de un mejor futuro.

Convergencias

Personajes principales

En ambas obras los personajes principales presentan ciertas similitudes, y obviamente, son el retrato de los habitantes característicos de nuestros pueblos colombianos. A la mayoría, la tragedia los toca y a través de las obras se puede ver la decadencia de cada uno.

Inicio esta comparación con Ismael Pasos y Samuel Roldán, estos dos personajes tienen un punto de encuentro y es sufrir la pérdida del ser amado, aunque la pérdida se da por circunstancias diferentes genera en los personajes una similitud en sus sentimientos y emociones. Ismael durante toda la obra vive la peripecia de encontrar a su esposa ya sea viva o muerta, mientras que Samuel después de la muerte de su hija sufre el abandono de Liliana, su esposa, en la obra "*Después de la ira*" se logra entrever que realiza una búsqueda exhaustiva de la misma pero nunca logra dar con su paradero aun cuando viven en el mismo pueblo.

Ismael Pasos (Los ejércitos). Anciano, profesor jubilado que le gusta espiar a las mujeres. Al transcurrir el relato se evidencia la decadencia, tanto física como moral, de este personaje a partir del desespero por no saber absolutamente nada de su esposa. Lo anterior, lo lleva a emprender una búsqueda inexorable de su esposa a pesar de todos los peligros a los que se enfrenta y a tomar la determinación de permanecer en el pueblo asumiendo los riesgos y consecuencias, y finalmente, dejándolo al borde de la locura:

“... me he sentado encima de una piedra: blanca, ancha, debajo de un magnolio que perfuma: tampoco recuerdo esta piedra, este magnolio, ¿Cuándo aparecieron?, con toda razón desconozco esta calle, estos rincones, las cosas, he perdido la memoria,

igual que si me hundiera y empezara a bajar uno por uno los peldaños que conducen a lo más desconocido, este pueblo, quedaré solo, supongo, pero de cualquier manera haré de este pueblo mi casa, y pasearé por ti, pueblo, hasta que llegue Otilia por mí

Comeré de lo que hayan dejado en sus cocinas, dormiré en todas sus camas, reconoceré sus historias según sus vestigios, adivinando sus vidas a través de las ropas que dejaron, mi tiempo será otro tiempo, me entretendré, no soy ciego, sanará mi rodilla, caminaré hasta el páramo como un paseo y después regresaré, mis gatos continuarán alimentándome, si llorar es lo que queda, que sea de felicidad, ¿voy a llorar?, no, sólo arrojar la carcajada impredecible que me ha amparado todo el tiempo, y voy a reír porque acabo de ver a mi hija, a mi lado, te has sentado en esta piedra, le digo, espero que entiendas todo el horror que soy yo, por dentro, o todo el amor- esto último lo digo en voz alta y riéndome-, espero que te acerques compadeciéndome, que perdones al único culpable de la desaparición de tu madre, porque la dejé sola.

Ahora veo a Otilia frente a mí. Y con ella unos niños que deben ser mis nietos y me miran espantados, todos tomados de la mano.

- ¿Ustedes son de verdad? – les pregunto. Sólo eso he podido preguntarles”.
(Rosero, 2007, pág. 194).

Samuel (Después de la ira). La tragedia, al igual que a Ismael Pasos en el libro “Los ejércitos”, acompaña a este personaje. Al principio del libro se da a conocer la situación trágica del personaje principal y a medida que va transcurriendo el relato, en juego de retrospectiva se van revelando todos los acontecimientos que lo han marcado. Samuel, es descrito como un campesino que a lo largo de toda la obra presenta varios conflictos, el primero conservar su tierra y lo poco que le queda del asedio de una multinacional; segundo salvar su matrimonio, que al igual que sus cultivos, día a día se marchitan debido a las dificultades económicas y a la constante discrepancia con su esposa frente a quedarse en un pueblo moribundo o iniciar una nueva vida en la “próspera ciudad”; por último le toca asumir la muerte de su hija como consecuencia de sus acciones, algo que no es

premeditado, ya que, en el desespero por salir de una situación económica difícil, toma una decisión que le costará lo más sagrado que tiene, su familia:

Samuel no respondió. Se acostó, su espalda contra la de Liliana, y se dejó ganar por el sopor de la cerveza y el silencio de la noche. Ahora sí su dignidad estaba destruida, pensó y los ojos se le anegaron de lágrimas, pero se contuvo: no permitiría que Liliana lo viera lloriquear como un niño. Buscaría la manera de vender esa langosta, conseguiría el dinero que necesitaba y, como fuera, haría progresar su terreno. (Romero, 2018, pág. 60).

Los siguientes personajes Otilia y Liliana son las dos figuras femeninas protagonistas de las obras “*Los ejércitos*” y “*Después de la ira*” respectivamente. Ambas son dos mujeres que por una u otra circunstancia evidencian un cansancio hacia las actitudes de sus maridos. Son el raciocinio de sus parejas y su razón de ser. A lo largo de la historia se convierten en una búsqueda incansable para ellos.

Otilia Aldana (Los Ejércitos). Profesora de escuela, al principio del relato el narrador nos cuenta que es una mujer de sesenta años pero que parece de mayor edad, de cierta forma es una mujer conforme con la vida que lleva, excepto por la actitud de su esposo (espiar a las mujeres), y de la cual siempre tuvo recelo máxime por la indiferencia que percibe de él:

“-Desde que te conozco –me dice ella, esta noche, a la hora de dormir-, nunca has parado de espiar a las mujeres. Yo te hubiera abandonado hoy hace cuarenta años, si me constara que las cosas pasaban a mayores. Pero ya ves: no. (...) –Me entristecía esa afición tuya –dice como si se sonriera-, a la que pronto me acostumbré: la olvidé durante años. ¿Y por qué la olvidé? Porque antes te cuidabas muy bien de que te descubrieran; era yo la única testigo. (...) –Hoy no te vas a dormir, Ismael; desde hace muchos años te vienes durmiendo siempre que quiero hablar. Hoy no vas a ignorarme. (Rosero, 2007, Pág. 25).

Otilia cuando empiezan todos los acontecimientos importantes del relato, se convierte en una sombra que siempre está presente. Dentro de la historia es la representación simbólica de todos los desaparecidos que ha dejado la guerra.

Liliana (Después de la ira). Una mujer cansada de su matrimonio, del marido que según ella se niega a progresar. Ve la vida en la ciudad como la única alternativa para salir de la penosa situación en la que se encuentran, tanto así que toma la decisión de irse para la ciudad y llevarse a su hija con ella porque quiere brindarle un mejor futuro, pero sus planes se ven frustrados por la tragedia. Al final de la obra hace parte de las personas que se enfrentan a la multinacional, tal vez esto se podría tomar como una especie de retaliación contra los culpables de la pérdida de su hija:

(...)-Samuel, me quiero ir.

Lo dijo sin ninguna afectación. Samuel suspiró y siguió quitándose la ropa, despacio, calculaba cada movimiento como si Liliana siguiera dormida. Se dio cuenta de que tenía el cuerpo deshecho por el cansancio.

(...) –No entiendo tu orgullo, Samuel. Agarrado a este pedazo de tierra que ya no vale nada. Ese orgullo no te deja ni pensar en tu hija.

-No te vayas.

-Ya hablé con mi hermana. Viajo la otra semana y me llevo a la niña. A mí ya se me acabaron las ilusiones, Samuel. Lo único que quiero es algo mejor para Alicia.

(...) – Yo ya no quiero vivir más aquí. Yo ya no quiero vivir más contigo, Samuel, esto se acabó. Ya no te quiero. (Romero, 2018, pág. 59).

Los niños en ambas obras, una inocencia perdida

Niños secuestrados, asesinados, víctimas de las minas antipersonas o de la ambición, reclutamiento forzado, etc., son las distintas historias reflejadas en ambos libros, porque la realidad es que ni la niñez se escapa del conflicto armado, de hecho, son los primeros en sufrir las consecuencias del proceder de la gente adulta. Se puede hablar de una niñez perdida no sólo en caso de muerte, porque también se pierde la niñez cuando desde temprana edad un ser humano enfrenta la crueldad de otros. He tomado de ambos libros las historias más relevantes frente a la trama, la de Eusebitito “*Los ejércitos*” y la de Alicia

“Después de la ira”, que simbolizan esa infancia perdida o interrumpida por culpa de la insensatez del hombre descrita en sus acciones antagónicas.

Eusebito (Los ejércitos). Al principio del libro se presenta a Eusebito, un niño de doce años, inocente y juguetón que está iniciando su etapa de exploración con el sexo opuesto. Hijo de Geraldina y El brasilero, como es apodado su padre, parece el típico niño hijo de una familia de buenas condiciones económicas y al que nunca le ha faltado nada. El narrador plantea un enamoramiento de Eusebito hacia Graciélita, una niña acogida por su familia, a quien se deleita en contemplar mientras esta hace sus deberes y con la cual pasa momentos agradables para un par de niños:

“En cualquier sitio del día los niños se olvidaban del mundo, y jugaban en el jardín rechinante de luz. Los veía, los oía. Correteaban entre los árboles, rodaban abrazados por sobre las blandas colinas de hierba que ensanchaban la casa, se dejaban caer en sus precipicios, y, después del juego, de las manos que se enlazaban sin saberlo, los cuellos y piernas que se rozaban, los alientos que se entremezclaban, marchaban a contemplar fascinados los saltos de una rana amarilla o el reptar intempestivo de una culebra entre las flores, que los inmovilizaba de espanto...”
(Rosero, 2007, pág. 14).

Pero el mundo idílico para Eusebito finaliza con su secuestro y el regreso a su hogar después de este, pasa de ser un niño feliz a ser una sombra en la penumbra y por más consideraciones y atenciones que su madre le brinda, nunca vuelve a ser el mismo:

“Tres meses después de esa última incursión en nuestro pueblo, tres meses justos – porque desde entonces cuento los días-, llegó, sin que se supiera quién lo trajo, ni cómo, el hijo del brasilero a su casa. Se presentó a las siete de la noche, solo, y contempló a su madre sin un gesto, sin una palabra, detenido igual que estatua en el umbral. Ella corrió a abrazarlo, lloró, él siguió como dormido con los ojos abiertos, definitivamente ido, y no deja de guardar silencio desde entonces. Demacrado, en los huesos, flaco como nunca, porque nunca estuvo flaco, parece un niño empujado por la fuerza a la vejez: hermético y huraño, no hace otra cosa que seguir sentado, recibe la comida, llora a solas, espantado, escucha sin escuchar, mira sin mirar, cada

mañana se despierta y cada noche se duerme, no responde a ninguna voz, ni siquiera a la de su madre...” (Rosero, 2007, pág. 121).

Al finalizar el libro nos encontramos con la muerte física de Eusebito, digo una muerte física porque después de su secuestro no volvió a ser el mismo de antes, le habían matado su inocencia. Para un niño de esa edad no es fácil tener que enfrentarse a la realidad de un mundo cruel, aceptar que las acciones de los otros influyen en su destino para bien o para mal:

“Allí estaba la piscina; allí me asomé como a un foso: en mitad de las hojas marchitas que el viento empujaba, en mitad del estiércol de pájaros, de la basura desparramada, cerca de los cadáveres petrificados de las guacamayas, increíblemente pálido, yacía bocabajo el cadáver de Eusebito, y era más pálido por lo desnudo, los brazos debajo de la cabeza, la sangre como un hilo parecía todavía brotar de su oreja...” (Rosero, 2007, pág. 201).

Alicia (Después de la ira). En el libro se describe a Alicia como una niña juguetona, alegre y con un gran talento para cantar, tanto así, que es seleccionada como la voz líder en el coro de la iglesia durante la celebración del cumpleaños del pueblo. Debe soportar los conflictos personales que viven sus padres; debido a su inocencia nunca llega a comprender esta situación. Al final de la obra, Alicia se convierte en una víctima más de las acciones de los mayores y termina perdiendo la vida a una temprana edad. Todos sus sueños se ven truncados como los de muchos niños víctimas del conflicto armado:

- ¿Es cierto que nos vamos a ir y no vamos a volver? – dijo Alicia.

Samuel apretó los dientes.

-No, muñeca. No nos vamos a ir. Vas a ver que todo volverá a estar bien.

- ¿Por qué mamá no quiere que les cante a las matas?

Samuel carraspeó y bebió otro sorbo de agua. Le dijo que no le prestara atención a su madre, que estaba de mal humor por esos días y que ya pronto se le pasaría. (Romero, 2018, pág. 79).

El espacio

Las historias de ambos textos se ubican en pueblos ficticios, San José en “*Los ejércitos*” y San Isidro en “*Después de la ira*”, los cuales, a través de la palabra escrita de los autores, son una recreación del típico pueblo colombiano azotado por la violencia originada por los grupos ilegales u otros actores. En analogía podríamos relacionar los pueblos de ambas obras con algunos de los territorios más golpeados por la violencia como lo son Apartadó, en el Urabá Antioqueño; Segovia y Remedios en el Nordeste Antioqueño; Tibú, en Norte de Santander; Barrancabermeja, en Santander; El Castillo, en el Meta; Fundación, en el Magdalena y Bojayá, en el Chocó. En el libro “*Los ejércitos*” se hace una clara alusión a lo acontecido en el pueblo de Bojayá el 2 de mayo de 2002 donde un grupo de civiles es asesinado mientras se refugiaban en una iglesia debido a los combates entre grupos armados. Dentro de los testimonios recopilados por CNMH en su informe *Bojayá: La guerra sin límites*, encontramos un testimonio que contrasta con una pequeña referencia hecha por el personaje de Ismael (*Los ejércitos*), acerca de un acontecimiento vivido en su pueblo en años anteriores:

En ese momento, algunas de las personas que se encontraban en el templo estaban tomando el desayuno que se les repartió cuando se hizo evidente que era imposible el retorno a sus viviendas. Hacia las once de la mañana, el tercer cilindro-bomba que disparó la guerrilla rompió el techo de la iglesia, impactó contra el altar y estalló, detonando su carga de explosivos y de metralla, produciendo una gran devastación: en el suelo y hasta en los muros quedó la evidencia de los cuerpos desmembrados o totalmente deshechos, y la sangre manchó el lugar, mezclándose y perdiéndose entre los escombros. (CNMH, 2010, pág. 59).

“tempranamente huérfana, sus padres habían muerto cuando ocurrió el último ataque a nuestro pueblo de no se sabe todavía qué ejército –si los paramilitares, si la guerrilla: un cilindro de dinamita estalló en mitad de la iglesia, a la hora de la Elevación, con medio pueblo dentro... (Rosero, 2007, pág. 12).

Al inicio de la obra “*Los ejércitos*”, Evelio Rosero nos presenta a San José, un pueblo que, aunque ha sido víctima de la violencia en tiempos pasados, al comienzo de la novela se

encuentra en un aparente estado de tranquilidad “...no en vano su larguísimo cabello cobrizo como un ala invadía cada una de las calles de este San José, pueblo de paz...” (Rosero, 2007, pág. 13). Ya en el transcurso del relato se evidencian de forma paulatina todas las situaciones que van convirtiendo a San José en una tierra donde los únicos que imperan son el miedo, la incertidumbre y la muerte. Un hecho importante dentro de esta historia es que, para su protagonista, Ismael, San José a medida que transcurre el relato se transforma en un laberinto sin salida, al personaje se le dificulta ubicarse espacialmente dentro del pueblo, sobre todo en los momentos de mayor amenaza “...Todos corríamos ahora, en distintas direcciones, y algunos, como yo, iban y volvían al mismo sitio, sin consultarnos...” (Rosero, 2007, pág. 97) “...vuelvo a quedar solo, en apariencia, que no pierdas, Ismael, la memoria de las calles para volver a tu casa. Vanamente miro a todas las esquinas: son la misma esquina, el mismo peligro, las veo idénticas. De cualquiera de ellas puede asomar nuevamente la desgracia. A cualquiera de ellas me dirijo...” (Rosero, 2007, pág. 182).

En “*Después de la ira*”, Cristian Romero al contrario de Rosero, desde el inicio ambienta la historia en un pueblo donde domina el caos a causa de las consecuencias del cultivo de maizales por parte de una multinacional que había llegado a ese lugar con la promesa de mejores condiciones de vida y prosperidad para sus habitantes, pero que al final termina siendo lo contrario. Romero a través de la voz narrativa presenta San Isidro como un pueblo árido, donde se asentaba el calor y lo compara con un animal cansado (Romero, 2018, pág. 10). El narrador va realizando un paralelismo entre los acontecimientos desafortunados en la vida de Samuel Roldán y el transcurrir de la vida de un pueblo caído en desgracia:

“El suelo de la finca parecía vibrar. Samuel, derrotado, mientras observaba la vaca y sus terneros escuálidos, pensaba en los últimos días de lluvia. No llovía, hacía mucho que no llovía: el calor se había ensañado con esas tierras que se tostaban como si ya no tuvieran dueño. Zapateó con fuerza la maleza que sin descanso crecía y asfixiaba los cultivos, y una nube de polvo se levantó a su alrededor”. (Romero, 2018, pág. 12).

“...por esos días todo empezaba a parecer desencajado en el pueblo. Se podía oler: algo que recargaba la atmósfera, agriaba el aire. *Es eso que les echan a las tierras,*

dijo su padre alguna vez. Desde que Semina llegara unos años atrás, las paredes de las casas se empolvaban y desteñían con insistencia. Nada lo podía evitar. De golpe, San Isidro había envejecido un siglo”. (Romero, 2018, pág. 17).

Aunque en la obra de Romero se habla del cultivo de maizales transgénicos como el factor que está llevando al pueblo a su destrucción, este asunto se puede relacionar con la situación a la que se enfrentan algunos pueblos con respecto a la práctica de la minería por parte de empresas multinacionales. Una de ellas y con amparo del gobierno, ha llegado a nuestro país para extraer los recursos minerales. Según estudios ambientalistas, por medio de esta práctica se agotan las riquezas naturales, crece la contaminación de los ríos y la tierra se vuelve infértil, a su vez, a nivel social se acentúan la desigualdad, pobreza y desplazamiento forzado en los habitantes de la región a la que llegan, un claro ejemplo de lo anterior, es el conflicto social que se vive en los pueblos del nordeste antioqueño como Segovia y Remedios por culpa de esta problemática.

En ambas novelas los habitantes de los pueblos viven en una constante zozobra, lo que conlleva a que en la descripción de ambos espacios cuando se relatan las calles, están vacías o con pocos habitantes; un pueblo desolado, lo cual genera una sensación de soledad dentro de las obras.

“Las pocas personas que se encuentran por las calles del pueblo caminan como animales asustados, encogidos, como si no quisieran hacer ruido, como si no quisieran despertar al enemigo. Samuel, acongojado, observa esos cuerpos temerosos agarrados a las paredes. El temor rezuma en las calles: se puede sentir, espeso bajo los pies...” (Romero, 2018, pág. 38).

“Se pregunta quién más recorrerá las calles de San Isidro que, ahora mismo, parece abandonado. Cree escuchar murmullos ocultos tras las paredes, cree ver puñados de ojos asomarse por las rendijas. Se descubre caminando sin rumbo, lleno de cierto placer ante ese aire de catástrofe que se cierne sobre el pueblo, ante el miedo de todos los pueblerinos que se atrincheran en sus casas, silenciosos, sin poder conciliar el sueño”. (Romero, 2018, pág. 88).

En los dos relatos los pueblos son para sus protagonistas, aunque por distintas razones, sinónimo de desasosiego y por ello son de vital importancia estos lugares en el desarrollo de ambas tramas. Por otro lado, se podría entablar una relación directa entre la caída en desgracia de los personajes principales en las historias y la decadencia de los pueblos donde se desarrollan los acontecimientos. Por último, ambos textos vislumbran en los espacios una relación directa con la realidad colombiana, pueblos cercados por la mano violenta y pueblos acabados por multinacionales que se apoderan de sus riquezas con ayuda del gobierno, mientras sus habitantes tratan de sobrevivir con lo que les queda. En el artículo *Colombia: Capitalismo gangsteril y despojo territorial* (párr.16) Renán Vega Cantor (2013) aborda las problemáticas que surgen por la mercantilización y privatización de la tierra por parte del Estado, lo que conlleva despojo violento y violación de los derechos humanos de la población civil. Dentro de las problemáticas a las que alude Vega y que se presentan en el libro *“Después de la ira”* está la entrega de la tierra a las multinacionales. Por otro lado, en el año 1999 la revista Semana publicó un artículo periodístico titulado *“Crónica del fin de un pueblo”* donde se relata en orden cronológico el asedio y ataque por parte de un grupo guerrillero al pueblo de Nariño, Antioquia; este artículo se puede relacionar directamente con la obra de Evelio Rosero *“Los ejércitos”*, que, su trama gira en torno a esta misma situación. A partir de lo mencionado, es posible afirmar que las dos obras de análisis en el presente trabajo, resumen la tragedia que vive no sólo un pueblo sino cientos de ellos alrededor del territorio colombiano, porque los Bojayá, Nariños y Marmatos están en cada rincón de nuestro país, y por lo tanto contienen en sus páginas la memoria histórica de un conflicto armado para que otras generaciones tengan acceso por medio de la literatura a la historia de nuestra nación, a los acontecimientos que nos han marcado de forma significativa y que nos muestran lo que hemos sido y seguimos siendo.

Pueblos marcados por la guerra

Este recorrido fotográfico pretende darle un cierre contextual al t3pico espacios, de manera que el lector conozca y se ilustre frente a algunos territorios que funcionan como motivos literarios y memoria hist3rica en Colombia.

Bojay3, Choc3



Tomado de: Agence France-Presse — Getty Images



Foto: archivo Semana

Nariño, Antioquia



Foto: Donaldo Zuhaga Velilla



Tomada del periódico El colombiano.

Machuca, Antioquia



Tomada del periódico El sol Colombia.



Foto: Archivo EL TIEMPO

ESMAD agrediendo a habitantes de Segovia en paro minero



Tomada de: <https://redaccionbogota.wordpress.com/2016/09/24/denuncian-agresiones-de-la-fuerza-publica-a-comunidad-de-segovia-antioquia/>

Región del Catatumbo, Norte de Santander



Tomado de Colprensa



Tomado de Verdad abierta

San Carlos Antioquia



Fotos: Camila Osorio

El aro, corregimiento de Ituango, Antioquia.



Foto de Jesús Abad Colorado

Granada, Antioquia



Foto de Jesús Abad Colorado

Encuentros temáticos presentes en los textos

Al explorar las obras motivo de esta entrega, encontramos una serie de convergencias temáticas asociadas con el conflicto armado en Colombia y que sugieren, desde la tematología, un análisis que deriva en su relación con la idea de memoria histórica.

Ausencia del Estado colombiano en zonas rurales del país

Una de las principales causas de la violencia en Colombia es la ausencia del Estado o su frágil presencia en zonas rurales del país, sobre todo en aquellas de difícil acceso, lo cual genera que estos sitios y sus habitantes queden a la merced de los grupos ilegales u otros actores del conflicto armado dando cabida a la marginalidad social, política y económica. Esta es una problemática que se visibiliza en ambas obras y que saca a la luz cuan indefensos pueden llegar a ser los habitantes de un pueblo cuando el Estado no les brinda las garantías necesarias para su seguridad ni para hacer valer sus derechos.

En el libro de “*Los Ejércitos*” en distintos pasajes se refleja esta situación:

“...algunos son de este pueblo, otros de las montañas: no es recomendable quedarse en las montañas cuando se avecinan los enfrentamientos; ya han ocultado a sus hijos en casa de los amigos, vienen a indagar qué nos espera, el alcalde y el personero no se encuentran en la alcaldía, no hay nadie en las oficinas, del concejo municipal, ¿dónde están?, ¿qué vamos a hacer?, ¿cuánto durará?, la incertidumbre es igual para todos...” (Rosero, 2007, pág. 93).

“...Entra, y sale casi de inmediato, el rostro desencajado. Lo entendemos sin necesidad de escucharlo: no hay un solo policía en el puesto, ¿a dónde se fueron? Ya nos parecía extraño que no encontráramos uno que otro agente en la entrada: por primera vez percibimos que este silencio es demasiado en San José, una nube de alarma nos recorre a todos, por igual, en todas las caras, en las voces descoloridas. Me acuerdo que Gloria Dorado se iba en un camión con soldados, ¿acaso era el último camión?, no nos dijeron nada, ningún aviso, y lo mismo que pienso yo

parecen pensarlo todos, ¿a merced de quién hemos quedado? (Rosero, 2007, pág. 179).

Contrario a lo que sucede en el libro de Rosero, en *“Después de la ira”* el Estado es coadyuvante del verdugo del pueblo que, junto con un grupo ilegal “Los cuervos” son los encargados de atemorizar y silenciar a los habitantes de San Isidro en beneficio de la multinacional; situación semejante a lo acontecido en pueblos como Segovia o la región del Catatumbo. Así lo retrata Romero en el siguiente fragmento de su libro *“Después de la ira”*:

“...eso era una parte mínima de los trabajadores de Semina. Algunos elevaban sobre sus cabezas, en cruces de madera, los overoles de trabajo con el logo de Semina tachado o enarbolaban pancartas en las que exigían garantías laborarles. Al otro lado del parque, frente a las oficinas administrativas de la empresa, la policía se organizaba, intimidante, con su paso militar y robótico: armaduras negras, escudos transparentes y cañones como bocas a punto de morder. Los rayos del sol rebotaban en ese negro lustroso y acentuaban su brillo amenazante” (Romero, 2018, pág. 76)

Al finalizar la obra se evidencia que el pueblo ha quedado en manos de una organización “Los cuervos” que con panfletos y grafitis amenazantes atemorizan a los habitantes y hace que estos se hagan la misma pregunta ¿en manos de quién hemos quedado? Cómo la pregunta que se hacen miles de habitantes de distintas zonas de la geografía colombiana que por distintas circunstancias ven al Estado colombiano sólo como un sustantivo y no una acción.

Éxodo colombiano (el desplazamiento forzado)

Monólogo de alguien sin voz

Mi tierra ya no es mi tierra.

Fui expulsado de ella, salí a medianoche sin rumbo,
salvando la vida como si mi vida valiera alguna cosa.

El resto lo perdí, la casa, los muebles,
las fotos y las cartas que me conectaban con los muertos de mi sangre.
Todo quedó abandonado,
de alguna manera muerto,
muerto como yo que comencé a morir entonces.
Salí con las manos vacías, sin tiempo para llorar,
también sin pasado salí de esta tierra que ya no es mía.
El espejo de esta casa se niega a reflejarme,
nadie me reconoce.
Sin lugar y sin pasado,
esta tierra no me reconoce.
Ya no hay casa.
En el lugar habitan gentes que llegaron de ninguna parte.
Ahora soy un nómada, una planta sin raíces,
un hombre sin nombre y sin memoria.

Darío Jaramillo Agudelo

El desplazamiento forzado es una de las principales consecuencias del conflicto armado que vive nuestro país desde hace décadas, donde millones de personas se ven obligadas por distintas razones a salir de su tierra. En el informe *“Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia”* (CNMH, 2015) se alude a las dos caras del desplazamiento en el territorio colombiano, el cual no sólo surge por la violencia generada por los grupos armados, sino también, cuando hay intereses de por medio, donde intimidar al otro es la única opción para conseguir lo que se desea, en este caso, la tierra. Colombia desde mediados del siglo XX presenta la problemática del desplazamiento forzado y según la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) en su informe *Tendencias globales de desplazamiento forzado*, nuestro país por cuarto año consecutivo, desde 2015, ocupa el primer puesto de países con mayor número de desplazados internos a nivel mundial con cerca de siete millones de desplazados en el país. Esta es una realidad que actualmente se ve opacada por la migración de venezolanos al territorio colombiano, pero sigue siendo un tema vigente, porque a pesar de

la firma del acuerdo de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC realizado el 24 de noviembre de 2016, el desplazamiento en Colombia es un tema de nunca acabar como lo informa la ACNUR; una de las razones principales es el despojo de la tierra por parte de grupos ilegales u otros sectores como se puede evidenciar en el siguiente informe del CNMH donde se deja claro que el conflicto armado, aunque ha sido la principal causa del desplazamiento forzado, no es la única:

...En efecto, el desplazamiento forzado presenta esas dos caras, como cabeza de Jano: uno de sus perfiles afirma que los casi seis millones y medio de colombianos que han sido desplazados forzosamente de sus lugares de origen lo han sido por causa del conflicto armado, obligados a huir de sus tierras en medio del fuego cruzado, las amenazas y las retaliaciones de los actores armados; el otro perfil, que lo complementa, diría que el conflicto armado ha sido usado como instrumento de despojo y desalojo de territorios codiciados por muy variados actores. Por cualquiera de las dos causas, se ha demostrado que los excesos de violencia son también una estrategia de desplazamiento: la sevicia, las masacres, la tortura, las desapariciones forzadas, los asesinatos selectivos, las minas antipersonas sembradas en el territorio, el reclutamiento forzado de personas menores de edad; todos los actos de violencia son expulsores, todos son un mensaje imperativo que conmina a las víctimas a abandonar su lugar (CNMH, 2015, 17).

En los libros *“Los Ejércitos”* de Evelio Rosero y *“Después de la ira”* de Cristian Romero, se aborda esta problemática del desplazamiento desde dos puntos de vista: el primero lo aborda desde el conflicto armado propiamente, donde los habitantes de San José deben ir abandonando un pueblo destrozado por la guerra:

... En la montaña de enfrente, a esta hora del amanecer, se ven como imperecederas las viviendas diseminadas, lejos una de otra, pero unidas en todo caso porque están y estarán siempre en la misma montaña, alta y azul. Hace años, antes de Otilia, me imaginaba viviendo en una de ellas el resto de mi vida. Nadie las habita hoy, o son muy pocas las habitadas; no hace más de dos años había cerca de noventa familias, y con la presencia de la guerra –el narcotráfico y ejército, guerrilla y paramilitares– sólo permanecen unas dieciséis. Muchos murieron, los demás debieron marcharse

por fuerza: de aquí en adelante quién sabe cuántas familias irán a quedar... (Rosero, 2007, pág. 61).

El segundo, lo visibiliza con la llegada a San Isidro de una multinacional que quiere apoderarse del territorio para sembrar maizales transgénicos, situación que origina una guerra silenciosa entre habitantes del pueblo y la multinacional. Al principio se vende a los habitantes la idea de que la multinacional traerá prosperidad a la región, pero ellos mismos saben que no será así lo que empieza a crear inconformidad. A su vez, muchos se ven obligados a vender sus tierras por unos pocos pesos o de lo contrario son presionados para que accedan a entregarlas, lo que al final conlleva a sumir a las personas en una situación de pobreza y desesperación en donde la única salida es la de marcharse a otros lugares dejando atrás toda una vida para “irse” en busca de un mejor futuro “...recordó las palabras amargas de Samuel: *Nos quieren sacar de aquí sí o sí. Es como si en estas tierras ya no viviera nadie, como si no pudiera vivir nadie*”. (Romero, 2007, pág. 23).

Así como en estas dos obras, otros autores de la literatura colombiana han trabajado en sus escritos un tema tan complejo en nuestra sociedad como lo es el desplazamiento forzado, entre ellos tenemos a Manuel Mejía Vallejo quien a través de su cuento “*Al pie de la ciudad*” (1958) narra la historia de la migración de los campesinos hacia las ciudades como consecuencia de la guerra civil en Colombia entre los años 1948-1965. También el escritor José Antonio Osorio Lizarazo retrata esta problemática en su obra “*El día del odio*” (1952) donde se aborda el desplazamiento forzado como consecuencia de la Guerra de los Mil días. Por último, se hace referencia al libro “*Desterrados: crónicas del desarraigo*” (2001) de Alfredo Molano, donde por medio de la crónica su autor aborda el drama que viven siete colombianos desplazados a causa de la lucha por la tierra. Así como los anteriores libros mencionados, dentro de la literatura colombiana existen múltiples autores que realizan dentro sus novelas una representación narrativa de una de las consecuencias más graves del conflicto armado en Colombia, el desplazamiento forzado. Desde este punto de vista la literatura reconfigura realidades y denuncia los atropellos que viven día a día millones de colombianos y que de cierta forma se vuelven entes invisibles para el Estado y el resto de colombianos que tenemos la fortuna de estar en mejores condiciones en un país de desigualdad. Cabe anotar, además, que esta reunión comparativa de obras opera como indicio de memoria histórica en esta nación.

Desplazamiento forzado



Fotos de Jesús Abad Colorado

El arraigo a la tierra

Según el DLE³ la palabra “arraigar” significa “establecerse de manera permanente en un lugar, vinculándose a personas y cosas”. La razón por la que traigo a colación este verbo es debido a la importancia que tiene dentro de las obras “*Los ejércitos*” y *Después de la ira*”, toda vez que los protagonistas de estas historias tienen como fuerte característica el arraigo hacia el lugar en el que viven, tanto así, que se niegan a salir del mismo a pesar de las fuertes circunstancias que los rodean. Margarita de J. Quezada Ortega en su trabajo *Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales* lo aborda de la siguiente manera:

“El concepto de “arraigo” se entiende dentro de esta investigación como el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar (...). La formación de arraigos puede tener una diversidad de motivaciones, pero básicamente podemos distinguir tres:

- Por elección y decisión personal.
- Por circunstancias de la vida que se aceptan con más o menos entusiasmo o resignación, las que no se ha querido o no se ha podido modificar desde una decisión personal.
- Contra la propia elección y decisión personal, pero obligado por diversas situaciones externas (Quezada, 2007, pág. 43).

En el libro “*Los Ejércitos*”, su protagonista Ismael Pasos se niega a abandonar San José, aun sabiendo que su propia vida corre peligro, una de las principales razones es la desaparición de su esposa Otilia, sin embargo, existen otros motivos personales que tiene el personaje para querer permanecer en el pueblo a pesar de las adversidades. Desde lo planteado por Quezada (2007) acerca de los tipos de arraigo, la situación de Ismael entraría en el arraigo por decisión personal, esto se puede evidenciar en el siguiente fragmento:

³ Diccionario de la lengua española.

Y aquí me quedo entre la sombra caliente de las casas abandonadas, los árboles mudos, me despido de todos agitando esta mano, yo me quedo, Dios, yo me quedo, me quedo porque sólo aquí podría encontrarte, Otilia, sólo aquí podría esperarte, y si no vienes, no vengas, pero yo me quedo aquí. (Rosero, 2007, pág. 190).

Como se puede ver en el anterior fragmento, el protagonista siente un fuerte vínculo con el pueblo, aunque este vínculo está principalmente ligado a la espera del retorno de su esposa quien se encuentra desaparecida después de la incursión de un grupo armado, pero se podría decir que el arraigo no se da únicamente por esta situación, ya que, como se resalta al final del fragmento, Ismael deja claro que aunque su esposa no regrese él ha decidido quedarse, tal vez porque está seguro que en otro lugar no encontrará nada, porque ese es el lugar donde creció y en el cual quiere morir como lo está haciendo el pueblo mismo.

En la obra *“Después de la ira”* el arraigo se da a partir del amor por la tierra (campo) y el temor de enfrentarse a lo desconocido. A partir de lo expuesto por Quezada (2007) el tipo de arraigo que se presenta en el personaje de Samuel Roldán es aquel asociado a las circunstancias de la vida las cuales ha aceptado con resignación y que por decisión propia no ha querido modificar llevado por el miedo y la incertidumbre, como se puede observar a continuación:

Pensó en la insistencia de Liliana en que abandonaran el pueblo. ¿Y si tenía razón?, se preguntó. ¿Y si tal vez en la ciudad pudiera encontrar algo más alentador? Imposible, pensó. Ese era su pueblo, esa era su tierra. No estaba dispuesto a rendirse. Irse sería como dejar enterrada su propia sombra. Luego un pensamiento más oscuro lo atacó: en la ciudad dejaría de ser alguien, se volvería insignificante. Tal vez allá Liliana y Alicia lo empezarían a ver como a alguien del montón: débil e intercambiable. (Romero, 2018, pág. 34).

Samuel, el protagonista de esta historia se ve forzado por disímiles circunstancias a dejar (vender) su tierra, sin embargo, él no desiste y se mantiene firme en querer sacar adelante su terruño, situación que lo lleva a la pérdida no sólo de su tierra sino también de su familia.

Estos escenarios son los que viven día a día muchos campesinos en nuestro país que por distintas razones (conflicto armado o aparición de multinacionales y terratenientes) se ven forzados a luchar por sus territorios frente a las grandes amenazas que se ciernen sobre ellos. Tener que enfrentarse contra grandes potencias que sólo quieren sus tierras para producción sin pensar en el daño que le producen tanto a la naturaleza como a las personas es una tarea difícil y que constantemente pierden porque vivimos en un país donde reina la desigualdad social. A esto se suma que las represiones por no acceder a los caprichos sean del gobierno o de las multinacionales, es por medio de la intimidación y esto se da a través de los grupos armados. Es ahí donde se empieza a visualizar el conflicto interno, con sus muertes y desplazamiento forzados.

El secuestro y la desaparición forzada

Me duele que cualquier hombre sea retenido en contra de su voluntad, tenga lo que tenga, o no tenga lo que no tenga, porque también se están llevando a los que no tienen, mejor dicho, esto está de desaparecer primero a uno, voluntariamente, para que no nos desaparezcan a la fuerza, que debe ser mucho peor (Rosero, 2007, pág. 59).

El derecho a la libertad es uno de los derechos más violados en Colombia, se podría decir que es un arma de guerra que utilizan los grupos armados y la delincuencia común para generar pánico y extorsionar no sólo a las familias más pudientes del país, sino también, al pueblo en general, según el CNMH este es uno de los mayores delitos en el país a causa del conflicto armado:

Junto con los homicidios, el secuestro es el mayor delito asociado al conflicto colombiano. A finales de los años 80, este delito se dispara en Colombia con la intensidad del conflicto y la expansión de los grupos armados ilegales, en particular de la guerrilla. A comienzos de los años 60 se presentaban muy pocos casos de secuestros. Durante las décadas de los 80 y 90, el secuestro creció exponencialmente, pasando de 258 casos en 1985, a 3706 en el año 2000,

posicionando a Colombia como el país con el mayor número de secuestros en el mundo. (CNMH, 2003, pág. 16).

Existen diversas obras de la literatura colombiana por medio de las cuales se construye memoria histórica de estas problemáticas como lo son el secuestro y la desaparición forzada, entre ellas tenemos: “*Abraham entre bandidos*” (2010) de Tomás González; “*En el brazo del río*” (2006) de Marbel Sandoval y “*El mundo de afuera*” de Jorge Franco, si bien está última obra se distancia con respecto al tema del conflicto armado, dentro de esta novela se alude al secuestro, de hecho, la novela de Franco se centra en el relato de uno de los primeros secuestros más importantes que se dio en nuestro país, como fue el del empresario Diego Echavarría Misas, perteneciente a una de las familias más acaudaladas e influyentes de Medellín a mediados del siglo XX, circunstancia que causó gran revuelo en la alta sociedad de esa época. Retomando las dos obras centrales de este trabajo, el escritor Evelio Rosero en su libro “*Los ejércitos*”, hace referencia al problema del secuestro a través de los habitantes de San José, quienes viven en la zozobra y donde varios de los personajes sufren este flagelo como le sucede al brasilero y a su hijo Eusebitio, a Marcos Saldarriaga e incluso a una recién nacida (Angélica). Es una cruda realidad representada a través de unas páginas, pero que de igual forma genera un impacto en el lector porque es la representación narrativa de uno de los mayores delitos del conflicto armado y que acosa a toda la sociedad colombiana en general, es una memoria que se ampara en el lenguaje y la estética de la palabra:

“Tampoco se salva Chepe del ventarrón de la muerte. No mataron a su esposa embarazada, es cierto, pero se la llevaron: se encontraba en el hospital, una consulta de rutina, cuando empezó el ataque. A Chepe le dejaron un papel debajo de la puerta: “*Usted señor tiene una deuda con nosotros, y por eso nos llevamos a su mujer embarazada. Tenemos a Carmenza y necesitamos 50 millones por ella y otros 50 por el bebé que está por nacer, no vuelva a burlarse de nosotros*”. La noticia de este doble secuestro no demoraría en informarse a través del periódico, bajo el rótulo: “*Angélica, secuestrada antes de nacer*”. (Rosero, 2007, pág. 125).

Para Sánchez (2003), el secuestro se dispara por el incremento del conflicto armado y la aparición y fortalecimiento de los grupos alzados en armas. Como se dijo antes, el secuestro

es un arma de guerra que tiene mayores implicaciones a nivel social y psicológico tanto de las personas que lo padecen como de sus seres más cercanos. Cabe anotar que el flagelo del secuestro es plenamente abordado en la obra de Rosero mientras que en la de Romero no se hace una alusión al mismo, sino que aborda otra temática visible en ambas novelas y ligada al secuestro como lo es la desaparición forzada.

La desaparición forzada ha sido durante mucho tiempo uno de los delitos más cometidos en Colombia. El hecho de que seres humanos sean borrados de la faz de la tierra sin ninguna explicación lo convierte en un crimen de lesa humanidad. En nuestro país, producto de más de cincuenta años de conflicto armado, existen miles y miles de víctimas de desaparición forzada, y quienes deben cargar con este suplicio, son justamente sus familiares. El CNMH define la Desaparición forzada como:

aquella modalidad de violencia desplegada intencionalmente en un contexto de extrema racionalización de la violencia que consiste en la combinación de privación de libertad de la víctima, sustracción de esta del amparo legal y ocultamiento de información sobre su paradero, en que pueden ser responsables tanto los Estados nacionales como los grupos armados ilegales que la incorporan a su repertorio en el marco de su actividad criminal (CNMH, 2016, página 38).

La literatura no se hace sorda frente a este infame acto y lo representa a través de sus historias. En este caso en las dos obras analizadas *“Después de la ira”* y *“Los ejércitos”*. En la primera se presenta a través de un grupo subversivo (Los cuervos) que ejercen el poder en el pueblo de San Isidro y que con un apoyo de la fuerza pública buscan respaldar a una multinacional (Semina). En esta historia se deja ver cómo aquel que no está de acuerdo con las políticas de esta multinacional y se enfrenta a la misma, termina siendo desaparecido como sucede con un personaje referenciado (Horacio) al principio de la historia. De hecho, Samuel, el personaje principal, en uno de los últimos capítulos de la novela narra cómo es conducido en un carro de policía hacia no se sabe dónde, y expresa que teme por su suerte:

El conductor acelera. Ya están a punto de salir del pueblo. Samuel piensa que no volverá a caminar las calles de San Isidro, que, contrario a Liliana,

nunca saldrá de ese lugar al que los llevan y que nadie se tomará la molestia de sepultarlo. (Romero, 2018, pág. 119).

En el libro “*Los ejércitos*” nos encontramos con el drama que viven las familias que tienen seres queridos desaparecidos. En este caso Ismael representa la angustia, el desespero, la búsqueda infructuosa y el dolor de no saber el paradero de un ser amado. Porque esa es la otra cara de la moneda. De una persona se puede saber que está desaparecida, como sucede con el personaje de Otilia, sin embargo, la incertidumbre va acompañada de las siguientes dos preguntas: ¿Dónde se encuentra? ¿Está vivo o muerto? Si hay algo más dramático que la muerte de un familiar, es su desaparición, toda vez que es un sufrimiento permanente para las familias que nunca llegan a tener un duelo. Como lo vemos en el caso de Ismael, él recorre cada rincón del pueblo con la esperanza de encontrar a Otilia, pero las buenas o malas noticias nunca le llegan y así finaliza el libro con esa incertidumbre de saber qué sucedió con ese personaje, cuál fue su destino y esa misma situación la enfrentan miles de familias colombianas que durante años, o peor aún, por todo el resto de sus vidas, les toca vivir con el desasosiego de no conocer el paradero de un ser querido desaparecido a la fuerza por alguno de los distintos actores del conflicto:

-Profesor –me advierte alguien, una voz que no reconocí-: En el hospital mataron hasta a los heridos. Usted siga buscando a su señora: ya sabemos que la busca. No está entre los muertos, lo que quiere decir que siga viva.

Me he detenido, sin volver la cabeza.

-Desaparecida –digo.

-Desaparecida –me confirma la voz. (...)

-Usted váyase tranquilo y espere.

-Ya le dirán.

-Usted necesita estar tranquilo.

Vuelvo de nuevo a mi casa, de nuevo me siento en la cama.

Oigo el maullido de los gatos sobrevivientes, girando en torno mío. *Otilia desaparecida*, les digo. Los sobrevivientes hunden en mis ojos los abismos de sus ojos, como si padecieran conmigo. Hacía cuanto no lloraba. (Rosero, 2007, pág. 119).

Desaparición forzada y secuestro



Foto: Nangibe Torres



Tomada de: PublicDomainPictures C.C Pixabay



Fotografía: Isabel Valdéz Arias para el CNMH.



Fotografía: © Guillermo Torres.

Secuelas emocionales del conflicto armado

La guerra a la que ha estado sometida el pueblo colombiano desde hace décadas ha dejado su huella física y psicológica en millones de compatriotas. Las secuelas emocionales que desbordan en lo físico demuestran la degradación lenta y progresiva de una sociedad donde impera la ley del miedo, donde el Estado es un ente casi invisible y donde las riendas del país quedan en manos de grupos armados y otros poderes que buscan dominar a través del terror, por ende, todas sus acciones terminan siendo hostiles y degradantes al generar una sociedad donde se vive constantemente con miedo, incertidumbre y desesperanza frente al porvenir.

En el texto *Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz*, su autor Armando Aguilera Torrado hace referencia a todas las consecuencias que trae la guerra y las secuelas emocionales que deja en quienes la viven:

El sometimiento prolongado a hechos de violencia política como la tortura, la desaparición forzada y las masacres se convierte en una situación traumática para las víctimas y la población en general, ya que estos hechos producen tensión en las personas y las obligan a vivir situaciones extremas de terror. (Aguilera, 2003, pág. 12).

Evelio Rosero y Cristian Romero en sus libros *“Los ejércitos”* y *“Después de la ira”* respectivamente, visibilizan a través de sus personajes las secuelas emocionales que se arraigan en todos aquellos que les ha tocado vivir de cerca los actos de barbarie y violencia generados por una guerra que parece no tener fin. Aunque el conflicto en ambas obras se mueve en distintos contextos, en el primero es la devastación de un pueblo por un grupo armado y en el segundo el conflicto se centra en la tierra y el despojo al que es sometido un pueblo por parte de una multinacional, en ambos textos se presentan actos violentos contra el ser humano que derivan en terror y cicatrices tanto físicas como emocionales, factores de impacto a nivel psicológico en los personajes.

En el libro “*Los ejércitos*” su autor representa las secuelas producto de la guerra a través de la mayoría de sus personajes, pero para este caso me centraré en tres específicamente: Ismael Pasos, Geraldina y Eusebito.

Ismael representa la angustia y el sufrimiento de tener un ser querido desaparecido. Gran parte del desarrollo de la obra se centra en la búsqueda que realiza este personaje de su esposa desaparecida. De hecho, todos los acontecimientos se van desarrollando a la par de esa búsqueda exhaustiva. También es a partir de esa desaparición que Ismael Pasos decae tanto física como anímicamente dando muestra del sufrimiento por el que está pasando:

A la luz de la vela me miro los zapatos, me quito los zapatos, me miro los pies: mis uñas se enroscan como garfios, también las uñas de mis manos son como aves de rapiña, es la guerra, simplemente no me corto las uñas desde que Otilia no está (...), y tampoco me rasuro la barba, ni me corto este pelo que a pesar de lo viejo se empeña en no desaparecer, una mañana me di cuenta, sólo una mañana me miré sin pretenderlo al espejo y no me reconocí: con razón la última vez Geraldina me observó con aprensión, deplorándome, igual que las gentes, hombres y mujeres que de unos meses para acá detienen la conversación cuando me acerco, me miran como si me hubiese vuelto loco, ¿qué me dirías tú, Otilia, como me mirarías?, pensar en ti sólo duele, triste reconocerlo... (Rosero, 2007, pág. 141).

Como plantea Aguilera en su texto *Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz* no es lo mismo para una persona dar por hecho la pérdida de un ser querido del cual ya se tiene la certeza de su muerte y por lo tanto se le puede hacer un duelo, que para aquella con un familiar desaparecido:

(...) Para el caso de la desaparición forzada la fase de aceptación no se cumple, las personas que tienen familiares desaparecidos se enfrentan a la duda, no tienen seguridad de la muerte o regreso de quien desapareció y esa situación es altamente perturbadora complicando el proceso normal de duelo. (Aguilera, 2003, pág. 22).

La desaparición de Otilia genera desasosiego en Ismael, porque es la búsqueda infructuosa, es la espera interminable, la esperanza que no muere, es la incertidumbre de no saber

absolutamente nada de ella y sólo le queda preguntarse ¿Aún vive? ¿Está muerta? ¿Secuestrada? y sentir que la única respuesta es la incertidumbre, el silencio lo lleva al borde de la locura.

El personaje de Geraldina representa la impotencia. Su esposo e hijo son secuestrados y por fuerza mayor hará todo lo posible para conseguir los medios económicos para mantenerlos vivos. Un personaje que al principio de la historia representa la sensualidad y el erotismo y que al transcurrir de la misma termina convertida en un ser opaco, triste y presa de la desesperación:

Encuentro a Geraldina en la salita donde no hace mucho la saludé. Sigue sentada en el mismo sillón, sigue vestida de negro, sigue hundida como a su pesar en una sombra de enamoramiento que por triste es más avasalladora, urgente y devastadora que nunca. Las manos en el regazo, los ojos idos, un largo ídolo del dolor. (Rosero, 2007, pág. 104).

Eusebitito al principio de la obra es un niño alegre, enamorado, la inocencia en todo su esplendor, inocencia que es interrumpida intempestivamente y que le marcaría notoriamente al ser privado de la libertad. Cuando es liberado por sus secuestradores, dentro del relato se evidencia una decadencia física y emocional del personaje el cual se ha transformado en un ser taciturno, que vive en constante llanto y temor, atormentado por los recuerdos de lo vivido. En palabras propias del narrador: - “un niño empujado por la fuerza a la vejez”-.

Estos dos personajes madre e hijo reflejan ambos lados de la moneda en un caso de secuestro, el primero la del familiar que tiene que sufrir el dolor de ver un ser querido retenido contra su voluntad, y el segundo, vive en carne propia ese cautiverio. Para ambos es una situación traumática así lo hayan vivido desde diferentes perspectivas. Como en todo acto violento las consecuencias no sólo son para quien vive la situación directamente sino también para sus seres más cercanos:

Las secuelas emocionales de un evento tan traumático como el secuestro se extienden por mucho tiempo después de su ocurrencia. Son diferentes en cada caso

y se modifican también con el transcurrir de los días y con el trabajo terapéutico. El secuestro parte en dos la vida de una persona: antes y después. Tanto ella como su familia desarrollan un estado de tensión o alerta permanente, siempre atentas a cualquier movimiento extraño que suceda a su alrededor. (Aguilera, 2003, pág. 29).

Contrastando con el libro *“Los Ejércitos”* en *“Después de la ira”*, Cristian Romero representa en sus personajes el dolor por la pérdida generada no sólo por la violencia sino también por la ambición humana. En esta obra Samuel y Liliana tienen que enfrentar la muerte de su hija Alicia y el desalojo de su pedazo de tierra. El conflicto para el personaje de Samuel se presenta a través de la lucha por conservar su tierra frente a las intenciones de una multinacional de quedarse con ella y es por culpa de este conflicto que termina sufriendo la mayor pérdida de su vida, a su hija Alicia, y por tanto su familia, ello genera en él un sentimiento de culpa que lo lleva a un declive personal:

Intenta levantarse, pero ese peso muerto que es su pierna derecha se entierra en el colchón. Siempre lo olvido, piensa. Ojalá pudiera olvidar lo demás. Piensa. Toma aire y concentra. Un hormigueo uniforme le sube desde su pie destrozado hasta la cadera: el reconocimiento de su propia tragedia. (Romero, 2018, pág. 8).

Al igual que Samuel, Liliana debe asumir la muerte de su hija, pero al contrario de éste, Liliana obtiene un espíritu de lucha para vengar la afrenta hecha por la empresa y que no sólo la llevó a perder lo que más quería, sino que le cambió la vida al dejar huellas físicas (manchas en la piel) que le cambiaron la vida. Al final del libro se ve envuelta en una guerra violenta contra los invasores, aquellos que fueron los precursores de su tragedia:

(...) Era la primera vez en muchos años que salía a caminar a la luz del día. Siempre solía hacerlo a altas horas de la noche, cuando todo el mundo dormía. En esas caminatas, a cada paso que daba, conjuraba su historia, esta historia, de muchas maneras distintas, como si así pudiera reescribirla o como si así pudiera sanarla. Se imaginaba como habían sido esos fragmentos en donde ella no había estado presente, les insertaba ligeras variaciones, trataba de encontrar el punto exacto en

donde se hubiera podido vislumbrar la tragedia, ese en el que el destino se había empezado a torcer. (Romero, 2018, pág. 117).

Es así como dos relatos que desarrollan diferentes conflictos, al final visibilizan una misma consecuencia, las secuelas emocionales que genera la violencia en las personas. Todos estos personajes vivieron experiencias traumáticas y sufrieron grandes pérdidas a raíz del conflicto armado desarrollado en distintos escenarios y por distintas causas. En suma, se transforman en una representación literaria de la historia de miles de colombianos que han vivido por décadas estos flagelos.

Ya analizadas las convergencias y divergencias que ayudan a plantear un análisis intertextual de los tópicos abordados en las novelas, se hace preciso afirmar su relación como un mecanismo de memoria histórica. No es gratuito que en ambos textos se retraten personajes de la realidad nacional, sobre todo, relacionados con el conflicto y que, llevándolos a un campo estético, se les observa como un factor para ser narrado, para mover emociones en los lectores y hacerlos conscientes de un cúmulo de situaciones que afectan a muchos compatriotas y se graban en la memoria de cada uno mediante el diálogo que entablan desde la propia experiencia. Con certeza esta vía literaria también es un estado sensible para el escritor y no dista de la resignificación histórica que invita a no olvidar nuestro pasado, reinterpretarlo y así evitar cometer los mismos errores:

La obra literaria puede ubicar a la sociedad en dirección de esa lectura que interroga por lo que ocurre en un determinado momento de la historia y lo logra, por cuanto vincula la razón a la imaginación, y estas a su vez a la convivencia de lo público. Los tres referentes que entran en juego en dicha práctica de lectura literaria son: el lector, el autor y el mismo texto, que en este caso es el contexto del conflicto vuelto forma estética. La novela inmediatamente entabla un vínculo comunicativo con los acontecimientos; estos tres referentes se encuentran con un amplio espectro de vivencias que necesariamente se afectan. Aquí el problema no se queda en el mensaje de los textos producidos, ni en la interpretación de sus signos o de sus contenidos.

La imaginación literaria no se queda con una reconstrucción lineal de la historia, sino que se extiende a una interpelación sobre las formas de vida y en esa relación dinámica entre lector, escritor y personajes, conduce a circunstancias pedagógicas de interpretación; pero lo hace porque activa emociones, pasiones y sentimientos morales. (García y González, 2019, pág.156).

Cabe aclarar que lo anterior quizá toma distancia de la literatura testimonial ya que esta se centra en la información de forma fidedigna sobre los eventos sociales, políticos, religiosos, etc. Dentro de estos tipos de texto encontramos el diario de vida cuya muestra es el libro *“El diario de Ana Frank”* (1947). En la obra su autora, una niña judía, relata todos los acontecimientos por los que atraviesan ella y su familia, como el hecho de tener que permanecer escondidos para escapar de la persecución por parte del ejército Nazi durante la segunda guerra mundial. Otro ejemplo de literatura testimonial es el libro *“El olvido que seremos”* (2006) del escritor Héctor Abad Faciolince, donde el autor narra a través de sus vivencias personales, la violencia que ha vivido Colombia por décadas. Al contrario de las dos obras anteriormente mencionadas, las novelas abordadas en la presente entrega, aunque narran acontecimientos que han marcado significativamente a nuestro país como lo es el conflicto armado, en la narrativa se aborda desde la creación literaria haciendo una mezcla de ficción con realidad, de objetividad con subjetividad. Para sustentar lo dicho retomo las palabras de Millat (2010) al afirmar que la obra literaria se vale de la historia inventada para explicar una realidad, caso contrario sucede con la literatura testimonial que es una narrativa completamente objetiva. Al hablar del concepto de literatura como memoria histórica, estamos hablando de una experiencia narrativa donde se re-construye la realidad para darle un nuevo significado, para darle sentido al pasado y reconocer las vivencias del Otro.

CAPITULO 3

Inocencia perdida

Pobre pajarito de mamá, ¿Sabes que no conseguirás crecer, que durarás poco? Esta guerra es una matanza de criaturas.

Elsa Morante

Desde los inicios de la guerra en Colombia, el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en las filas de los grupos armados ha sido una constante. La inserción ya sea por medio de la coacción o por voluntad propia a estos grupos deja una huella imborrable en cada uno de los actores del conflicto armado. Según Las Naciones Unidas miles de menores de edad son reclutados como soldados por parte de los grupos alzados en armas en Colombia. En su informe *Las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños* Graça Machel (1996) expone lo siguiente:

Millones de niños están atrapados en conflictos en los que no son meros espectadores, sino objetivos. Algunos caen víctimas de un ataque general contra la población civil, otros mueren como parte de un genocidio calculado. Otros niños y niñas sufren los efectos de la violencia sexual o las múltiples privaciones del conflicto armado que los exponen al hambre o a la enfermedad. Igualmente, chocante es el hecho de que miles de jóvenes sean explotados cínicamente como combatientes (Pág. 9).

En Colombia esta problemática ha sido abordada por diferentes sectores a través de reportes, entre ellos se destaca el informe publicado por el CNMH (2017) titulado *Una guerra sin edad: Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*; Camilo Bácares (2014) *Los pequeños ejércitos. Las representaciones sobre la vida y la muerte de los niños, niñas y jóvenes*

desvinculados de los grupos armados ilegales colombiano; Miguel Álvarez Correa y Julian Aguirre Buenaventura (2002) *Guerreros sin sombra: niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Estos informes presentan una recopilación de testimonios por parte de personas que fueron reclutadas siendo menores de edad por los grupos armados y las vivencias dentro de estas organizaciones ilegales. La literatura también ha hecho eco de esta cruda realidad, un ejemplo es la novela de la escritora Pilar Lozano (2015) *“Era como mi sombra”*. Un relato donde por medio del lenguaje y los recursos literarios se aborda una temática tan dura como lo es la guerra y la participación de menores de edad en el conflicto.

Con la lectura de *“Los ejércitos”* de Evelio Rosero surge la idea de realizar un hipertexto que abordara la problemática social del reclutamiento de menores de edad en los grupos alzados en armas. Tomando como referencia el personaje de Gracielita, una niña de doce años, quien dentro de la obra es reclutada por un grupo armado para convertirla en combatiente. En la novela de Rosero se da poca información del personaje y no tiene una mayor trascendencia dentro de la historia, se podría decir que es un personaje incidental, sin embargo, no se puede obviar que por medio de este personaje el escritor toca el tema de los niños soldados, aunque no profundice en el mismo dentro de su relato. Por tal razón, decidí tomar a este personaje de la novela *“Los Ejércitos”* y crear un hipertexto donde se llene el vacío narrativo dejado en la obra de Rosero acerca del personaje de Gracielita. Esta nueva narración se va desarrollando por medio de un diario cuyo narrador es la propia protagonista. A través de esta estrategia, se relatan las vivencias más importantes durante su estadía en el grupo armado. La creación de este texto narrativo se basó en las lecturas de varios testimonios recopilados en los informes previamente mencionados, donde excombatientes que fueron reclutados cuando eran menores de edad relatan cómo es la vida de los niños, niñas y adolescentes que son partícipes del conflicto armado.

Relato de una niña soldado

I

- ¡Nos están atacando!

- ¡Disparen a todo lo que se mueva!

Un día más en el infierno, un día más en que la muerte nos acecha. Esta es la vida que llevamos en la selva, estar constantemente vigilantes a cualquier ataque por parte del ejército o cualquier otro grupo. No existe un solo día de sosiego, siempre se está a la incertidumbre de lo que pueda pasar. Ni siquiera en estos tiempos donde se habla de un acuerdo de paz.

- ¡Boom! ¡Bang! Bang! ¡Bang!

Cada vez se escuchan más cerca los helicópteros, las explosiones y las ráfagas de balas. El ejército ha cogido desprevenido a nuestro campamento. Hay que huir, pero antes hay que asesinar a los cinco secuestrados. No los podemos llevar más con nosotros, pero tampoco los podemos dejar en libertad. La orden es ejecutarlos.

II

Julio 5 de 2017

Querido diario:

Te cuento que después de tanto tiempo, anoche volví a soñar con el día de mi reclutamiento en el grupo armado, y al igual que todas las veces anteriores en que he soñado con eso, al despertar he sentido una profunda tristeza y una ansiedad que me ahogaban. El revivir una y otra vez aquel día en que mi vida cambió para siempre, hace que me sienta constantemente en peligro. La psicóloga del programa dice que es normal, que hace parte del proceso de recuperación y que sólo debo dejar salir lo que siento. Tan bonito que hablan

los que no han vivido de cerca la guerra. El sentirse desamparada y saber que a nadie le importas. Estar rodeada de buitres todo el tiempo al acecho y cuando vas a combatir ser carne de cañón. En todo caso, volví a soñar y a recordar ese momento:

-Esta niña es mi sobrina. Es hija de mi hermana Lucía, la que murió cuando atacaron la iglesia ese jueves santo, llevémosla con nosotros, ya que soy la única familia que le queda, además, nos va a servir de mucho.

Esas fueron las palabras de mi tío cuando decidió que yo debía permanecer en ese lugar. Recuerdo con claridad cómo se me desgarraba el alma al escucharlas. Su mirada fría y penetrante me daba a entender que no había marcha atrás. Me bajó del caballo a pesar de la resistencia de mi parte y me llevó monte adentro a lo que sería a partir de ese momento mi nuevo hogar. Mientras me alejaba podía ver la cara de Eusebito, su llanto y desespero al ver que nos separaban para siempre.

Los primeros días fueron traumáticos. No me pasaba un bocado de comida, ni era capaz de conciliar el sueño. Me entregué por completo al llanto y supliqué a mi tío para que me liberaran. No quería pertenecer a ese lugar, pero él no lo entendía:

-Ya, deje de llorar que aprender a ser berraca en la vida es lo que le va a tocar. Este es el lugar al que ahora pertenece y no hay cabida para débiles. Además, no es la única acá.

En verdad no era la única, conmigo había un grupo grande de niños y adolescentes. En algunos se veía en sus rostros el temor, al igual que yo habían sido llevados en contra de su voluntad para convertirlos en soldados; otros, por el contrario, mostraban su orgullo, era decisión propia pertenecer a ese grupo y sentían que allí encontrarían su lugar en el mundo, que podrían hacer todo lo que se les diera la gana. Con el tiempo se darían cuenta que la cosa no era tan fácil como la pintaban. Algunos se acoplarían fácilmente a esa vida, otros sufrirían, pero al final se acostumbrarían, también estábamos los que nunca llegaríamos a acostumbrarnos pero que por temor a represalias guardábamos silencio y permanecíamos allá, y, por último, estaban aquellos arriesgados que lograron escapar, ya sea porque

morían, ese era considerado un tipo de escape, o porque lograban su cometido. Yo no tenía las agallas de intentar volarme porque sabía que eso era una sentencia de muerte, pero sí admiraba a aquellos que lo hacían así se hubiesen muerto, porque al menos ya no tenían que soportar ese tipo de vida.

III

Agosto 14 de 2012

Hoy iniciamos nuestro entrenamiento militar. Después de caminar durante dos horas atravesando una selva que nos devoraba llegamos a campo abierto que parecía más un campo de guerra, un suelo seco y rodeado de alambres de púas era el espacio preparado para convertirnos en soldados. El sofoco era insoportable y lo que se sumaba un olor a podredumbre. Como si ese lugar fuera un vertedero de basura. Las aves de rapiña merodeaban a la espera de su festín. El sentimiento de estar presa en un lugar en el que no quería estar me ahogaba aún más que el mismo calor. Cuando iniciamos el entrenamiento no sabía si sería capaz de resistir. Llegó un punto en el que sentí perder hasta la moral, pero tenía que ser fuerte, no quería demostrar debilidad y menos con el comandante que no tolera a los débiles. A él no se le puede llevar la contraria, debemos seguir sus órdenes en completo silencio. Nos recuerda constantemente que dentro del grupo existe una jerarquía y se tiene que respetar. Si queremos sobrevivir. Se debe acatar las órdenes y cumplirlas porque de ello depende tu vida.

IV

Abril 14 de 2013

Hoy cumplimos ocho meses desde que iniciamos el entrenamiento. Durante todo este tiempo hemos tenido unos horarios muy estrictos, nos debemos levantar siempre a las

cuatro de la mañana, recoger el cambuche en el que dormimos e ir a bañarnos a la orilla del río en grupos de diez, luego a las cinco y media nos dan el desayuno y a las seis en punto marchamos hacia una escuela perteneciente al grupo armado donde nos instruyen acerca de las normas y estatutos que nos rigen, también nos hablan mucho sobre la disciplina. Nos colocan películas donde nos enseñan el porqué de la lucha y la visión de país que quieren forjar. Según ellos, por una igualdad social, nos dicen que debemos acabar con el gobierno porque es nuestro enemigo ya que es el culpable de la pobreza en la que estamos sumidos. Nosotros no somos nadie para el Estado, nos dicen, y por eso debemos acabarlo para que toda la injusticia y desigualdad social termine. Que todos debemos ser iguales, todos con un techo donde vivir y todos teniendo que comer.

Después de la escuela, durante el mediodía, tuvimos como de costumbre el descanso de una hora. Algunos aprovechan este corto respiro para jugar fútbol con una pelota de trapo, unos cuantos se echan una siesta, para recargar baterías como dicen ellos, y otros se ponen a escuchar música para entretenerse, por estos días está de moda esa canción dedicada a los gringos, ya no soporto escucharla más. Todos los días ponen la misma mierda.

Ahí viene el yanqui maldito / Cuidado que trae el alca / alca de la Casa Blanca / Alerta se escucha el grito / A la carga mi pueblito / que el libre comercio es / puro engaño y mala fe / El zarpazo del león / saquea toda la nación / con su antifaz tlc [x2] / Que no les cobren impuestos y vendamos las empresas / les construyamos represas, oleoductos también puertos / carreteras, cielos abiertos / pa' sacar de un solo envío / el petróleo y el carbón / el gas y nuestra riqueza / Dejarnos solo pobreza / Candela al gringo ladrón [...] Proyecta el gringo robar / el agua y nuestra madera / y la Amazonía entera / Su vida es privatizar / la gran biodiversidad / Machu Picchu y el turismo / Volver al colonialismo / Lo apoyan unos traidores / oligarcas represores / carentes de patriotismo [...] Pa' afuera gringo ladrón / Al carajo con el alca / Empresas yanquis go home! / Ya está despuntando el alba⁴.

⁴ Farc-ep, "Palo al yanqui", Hasta la victoria siempre, Vallenato, 04:38.

Yo en esa hora me dedicó a soñar...

Pasada la hora nos enfilamos hacia el campo de entrenamiento, esa parte hoy fue más dura que en otros días. Como siempre en el entrenamiento militar no hay distinción de edad ni de género; allá se cumple a cabalidad su ideología “Todos por iguales”. A través del entrenamiento buscan convertirnos en unos “verdaderos guerreros”, como dice mi comandante Sepúlveda. Es un entrenamiento físico muy duro pues busca que nuestro cuerpo se amolde a las exigencias de una vida en constante peligro. Realizamos unas pruebas que donde atravesamos pistas de alambre, pasamos túneles y subimos cerros mientras nos disparaban para poner a prueba la rapidez y la agilidad, mejor dicho, corrías o te morías. Eso estuvo peor que la parte donde te enseñan a nadar para poder pasar los ríos en los enfrentamientos sin mayor dificultad, muchos han perdido la vida en esta parte del entrenamiento. Harto ejercicio si es el que hacemos acá, y eso que hace días no hacemos las largas caminatas donde llevamos objetos pesados y la parte para aprender a defendernos del enemigo cuando estuviéramos en combate. Hoy estoy muerta del cansancio.

V

Marzo de 27 de 2014

Logramos sobrevivir a un nuevo ataque del ejército. Hemos perdido a varios compañeros y otros tantos se encuentran gravemente heridos. Por suerte he salido ilesa, aunque con el remordimiento de haber participado en la ejecución de aquellos secuestrados, pero esa era la orden y no podía hacer nada. Recordar sus ojos de súplica y desesperanza me destroza. A pesar del tiempo, no he podido acostumbrarme a matar, y menos secuestrados, son los que más me duelen. Empezamos a desplazarnos a un nuevo sitio para pasar la noche. Mientras caminamos se acerca un compañero guerrillero que le decimos “El chamo”.

- ¡Vida hijueputa! Como nos jodió el ejército. Ya casi terminábamos la negociación por esos secuestrados. - Me dice él.

-Sí, nos jodieron el negocio. - le contesto yo.

-Ahora a esperar qué nos dice el comandante. Debe estar furioso. No vaya a ser que alguno de nosotros pague los platos rotos. –dice nuevamente él.

-Del comandante se puede esperar cualquier cosa. Ya sabe que es medio paranoico. – respondo yo.

Y es así, nuestro comandante siempre ha tenido la fama de ser paranoico y cuando le da la gana se descarga con cualquiera. Recuerdo un día en que cogió a machetazos a un compañero solo porque creía que era un infiltrado del ejército. Nunca se comprobó nada, pero no dudó en asesinarlo. –Acá no queremos sapos – sentenció.

VI

Octubre 10 de 2012

Estaba un poco nerviosa, me temblaban mucho las manos, al momento de recibir el fusil casi lo dejo caer, gracias al Divino Niño y a la virgencita no fue así.

-Agárrelo fuerte, Yineth. Acuértese que de él depende su vida. – me dijo Sepúlveda.

Yineth, desde que me había convertido en miembro de la guerrilla ese era mi nombre. Todos los que ingresábamos al grupo éramos nuevamente bautizados para de esta forma ir cercenando nuestro vínculo con la anterior vida que llevábamos. Este era uno de los tantos pasos para forjarnos como unos verdaderos guerreros en la lucha por la igualdad social, como ellos vivían alardeando.

-Pesa mucho – respondí.

-Y qué, pensó que era una pluma – me respondió con voz sarcástica el comandante.

-No, yo no soy capaz de manejar eso, además tampoco soy capaz de matar a nadie.
-Pues hija le va a tocar aprender, porque de lo contrario es a usted a la que van a terminar mandando pal hueco, mamita.
-Entonces que me maten, pero yo no voy a manejar eso.
-No es que quiera, le toca – me dijo Sepúlveda en un tono de alto mando – y siga así de rebelde que ya sabe lo que le espera. Acá no hay espacio para cobardes, sólo guerreros.

Así que a la brava me va a tocar aprender a manejar el fusil, cómo cargarlo y a disparar. Eso sí, las palabras de Sepúlveda no se quedaron en el aire. Después del entrenamiento me puso como castigo y para que no volviera a rehusar sus órdenes, a cargar leña, lo cual era muy pesado después de una larga jornada de entrenamiento como la del día de hoy.

VII

Enero 28 de 2013

Hoy nos hicieron entrega del uniforme y de la dotación personal, las armas, este es el siguiente paso en la plena formación del guerrero, lo último es entrar en combate. Cuando me coloqué por primera vez el uniforme me sentí extraña, sentía que me estaban terminando de arrebatarme mi otra vida, la de la niña que soñaba con terminar la escuela y ser doctora de animalitos. No me sentía cómoda portando ese camuflado porque sentía que de esta forma sellaba mi incorporación al grupo.

-Uy, pero que cosa tan bonita. Ahora sí soy todo un guerrero-. Dijo el Pacho.
Lucho y yo nos miramos y Sombra como siempre permanecía en silencio.
-Ahora sí se llegó la hora, ya puedo hacer todo lo que quiera. Y con esta arma sí que más – decía Pacho – que se venga el Ejército o cualquier otro hijo de puta que acá chumbimba al cien es lo que van a recibir.
- ¿Cómo se siente con el uniforme, Yineth? – me preguntó Lucho.

-No sé, estas botas pesan mucho y con el peso del arma siento que llevara una tonelada de arena en mi cuerpo – respondí.

-Es verdad – dijo Lucho – cómo diablos vamos a ser ágiles en combate con estas cosas tan pesadas.

-Con el tiempo uno se acostumbra – dijo Sombra y no volvió a opinar más.

Tiene razón, todo en esta maldita vida con el tiempo se vuelve costumbre.

VIII

Septiembre 20 de 2014

Semanas atrás se había dado inicio al proceso de paz entre el gobierno y nuestro grupo, sin embargo, las cosas no parecen mejorar y los combates no cesan. Se está viendo muy perjudicado el negocio de las drogas por cuenta de la fumigación que hace el gobierno. Además, el número de desertiones está aumentando, motivo por el cual el día de hoy me tocó estar presente en un consejo de guerra que se les hizo a cinco personas, dos hombres y tres mujeres, que intentaron escapar, pero fueron capturados. Aquellos que son llevados al consejo de guerra tienen dos posibilidades, una sanción o la pena máxima (fusilamiento). Los altos mandos utilizan esto como un mecanismo para asegurar la no repetición de faltas por parte de sus miembros. El veredicto, como casi siempre, fue en contra de los juzgados, así que yo y otros seis compañeros fuimos los encargados de llevar a cabo la ejecución.

VI

Enero 14 de 2013

Hoy tuvimos nuestra primera contienda en la que varios compañeros y yo, en su mayoría niños, participamos. Todo mi cuerpo temblaba, el fusil me pesaba una tonelada. Algunos compañeros lloraban y otros hasta se orinaban del susto tan berraco. En medio del fuego cruzado varios de los niños fueron asesinados, entre ellos Toñito, un niño de 14 años, blanco, con los cachetes sonrojados, de estatura mediana, ojos verdes y cabello claro, del cual últimamente me había hecho cercana porque al igual que yo había perdido a sus padres por culpa de la guerra. Cuando vi a Toñito tirado en medio de su propio charco de sangre me pregunté ¿Qué había hecho yo para merecer esa suerte? ¿Si algún día tendría escapatoria o terminaría como él bañada en mi propia sangre? Con la muerte de Toñito me di cuenta que debo ser más fuerte para sobrellevar esa carga o dejarme morir de una vez, no habrá de otra. Matar o morir. Esta va a ser mi lucha por sobrevivir.

Al finalizar el enfrentamiento, fuimos a recoger entre los muertos los fusiles y sus dotaciones de armamento, pasé por el lado de varios conocidos que estaban tirados en el piso, me dieron unas ganas de echarme a llorar, pero tuve que contenerme inmediatamente. Se sentía un ambiente sombrío, un ambiente de muerte y desolación. Cuerpos desmembrados, bañados en charcos de sangre, un olor a quemado y el miedo de pensar que tal vez en algún momento yo pudiera terminar de esa misma forma. En medio de esa requisa, un compañero, El tuerto, encontró a un soldado gravemente herido:

-Miren a este hijo de puta –dijo.

- ¿Qué hacemos con él? –preguntó otro compañero.

-Yo sé que hacer –respondió El tuerto.

Y de inmediato sacó su fusil y le disparó directamente a la cabeza.

VII

Febrero 6 de 2013

Han Pasado tres semanas desde mi primer combate, todavía me ronda en la cabeza el recuerdo de Toñito y de todos los que murieron, la imagen de ellos tirados en el suelo llenos de balas o desmembrados por los explosivos es algo que nunca se me va a olvidar. Está mañana estaba sentada limpiando mi fusil cuando Sepúlveda nos llamó:

-Ya nos dieron claramente las coordenadas de donde está ubicado el grupo del ejército que vamos a emboscar. Ustedes deben de estar bien pilosos pelados, nada de miedo recuerden que ustedes son unos guerreros. Para que se vayan acostumbrando les voy a dar un secreto que los mantendrá tranquilos en batalla –dijo esto último con otra de sus sonrisas sarcásticas.

-Tomen esto que los va a relajar. -y pasando una botella, uno por uno, don indicó que la bebiéramos completamente.

A mí esa bebida me supo asquerosa, pero al cabo de un rato empecé a sentir mi cuerpo liviano, luego creció dentro de mí una ansiedad por salir a combatir, y cuando por fin llegó la hora de la emboscada se me había olvidado todo temor. Sentía la adrenalina del fuego cruzado, el sonido de las balas era casi imperceptible y el miedo a morir en ese instante se había esfumado de mi mente, en ese momento me sentía invencible.

Estaba oscureciendo y la emboscada había sido un éxito, todos los soldados del bando enemigo fueron asesinados, aunque también perdimos algunos de los nuestros. Cuando el efecto narcótico de aquella bebida se había esfumado, empecé a sentir un vacío, una maluquera de ver todos esos cuerpos destrozados. Cuando regresábamos al campamento le pregunté al tuerto qué era eso que nos habían dado a lo cual respondió:

-Elixir de la vida – dijo y continuó diciendo –eso era una mezcla de pólvora con tinto. ¿No le gustó?

Guardé silencio por el resto del camino.

VIII

Julio 18 de 2015

Han pasado un poco más de tres años desde que me incorporaron a las filas de este ejército. Recuerdo que para esa época éramos un grupo de al menos treinta menores de edad en ese bloque. Poco a poco me he ido acostumbrando o, mejor dicho, resignando a pertenecer a las filas de este grupo armado. Aquí he logrado crear una nueva “familia” con otros compañeros que ingresaron conmigo por la misma época. Esta nueva familia ha reemplazado de algún modo a todas las personas que he perdido a lo largo de mis quince años de vida. Primero perdí a mis padres por culpa de la violencia, luego soy arrebatada del lado de las personas que me dieron un segundo hogar, porque para mí la señora Geraldina junto con su marido y su hijo Eusebito, eran mi segunda familia, y a mi tío, que era el último pariente de sangre que tenía, meses después de haberme reclutado a la fuerza, lo mandaron para otro frente y nunca más volví a saber de él. Así que Lucho, Sombra, Pacho y El Chamo se convirtieron en mi familia. Lucho, al igual que yo, fue reclutado en contra de su voluntad. Un día fueron a la finca de sus padres a pedir vacuna, pero como estos no tenían nada para darles, el comandante de ese grupo decidió que se llevaría al hijo mayor de esa familia, no importaron las súplicas de sus padres, era eso o matarlo. Él y yo, tal vez por nuestra misma condición de estar allí contra nuestra voluntad, nos convertimos en los mejores amigos, casi todo el tiempo estábamos juntos, nos habíamos vuelto inseparables. Sombra era una persona taciturna que cargaba una gran sed de venganza. Los paramilitares habían asesinado a machetazos a sus padres cuando él tenía ocho años. Nunca pudo

perdonar que le hubiesen arrebatado a su familia, por eso a los trece años decidió entrar a las filas de la guerrilla para matar a todos esos hijos de puta que le habían jodido la vida. Por último, Pacho, influenciado por sus tíos que eran guerrilleros desde hacía muchos años y a los cuales desde pequeños veía como héroes. Él se encargaba de limpiarles las armas y llenarlas de balas. Cada vez que tenía una en sus manos soñaba con convertirse en uno de ellos. El último en unirse a nuestro grupo fue El Chamo, un joven de 16 años que había ingresado por voluntad propia a la guerrilla huyendo de la compleja vida familiar que llevaba. La historia del Chamo se reduce de esta manera: su mamá se había ido para Venezuela en busca de mejores condiciones, allí conoció a un ganadero que era casado, fruto de esos amoríos surgió él y como suele suceder “el donante de esperma”, como solía llamar El Chamo a su padre, no respondió y a su madre le tocó asumir la responsabilidad sola. Cuando él tenía diez años su madre se fue a vivir con un hombre y como no se lo podía llevar a vivir con ellos, decidió enviarlo a Colombia donde su familia. La vida para él en Venezuela era dura, pero en Colombia se le convirtió en un infierno. Durante el tiempo que vivió con la familia de su madre, le tocó aguantar humillaciones ya que nunca había tenido cercanía con ninguno y se sentía un completo desconocido entre gente de su misma sangre. Tenía un tío borracho que lo golpeaba cada vez que quería y lo trataba de basura. Sus abuelos, lo mandaban a trabajar a un platanal para que llevara ingresos a la casa y la relación con sus tres primos no era mejor, bueno, excepto con Julián, el primo más chico, al cual El Chamo recordaba con cariño y lo consideraba su hermanito menor. Mientras El Chamo trabajaba en los platanales conoció a un grupo de hombres que iban a casi a diario y les hablaban a los más jóvenes que trabajaban allí acerca de la guerrilla, de la lucha y de los beneficios de estar dentro de esta organización. Entonces un día cansado de todo lo que le tocaba soportar en casa decidió unirse a ellos y de esta forma poder disfrutar de libertad, su familia no le importaba, de hecho, sentía que no tenía, así que no perdía nada. Un jueves en la tarde apareció El Chamo con otros catorce jóvenes, entre ellos cinco mujeres, y a partir de ese momento se convirtió en uno más de la familia, aunque su fuerte carácter y genio arisco a veces no lo tolerábamos lo apreciábamos mucho porque era un ser muy leal. Sabíamos que era así porque al igual que todos nosotros, sentía que la vida le debía todo.

IX

Julio 25 de 2015

Nuestros días transcurren entre el combate y la realización a cabalidad de nuestras labores asignadas. Todos dentro del grupo cumplimos distintas funciones: algunos son mensajeros o carritos; otros, se encargan de sembrar o raspar coca; están los Ecónomos, quienes se encargan de manejar las dotaciones; los enfermeros, que cuidaban a los enfermos y heridos; las funciones de mayor complejidad como radistas, guardias y comandantes de escuadra, son cumplidas por personas de mayor confianza dentro de los altos rangos; ya venían los combatientes quienes a la vez se encargaban de hacer y poner los explosivos para las emboscadas y yo desde mi llegada había sido asignada a los rancheros, éramos los encargados de la preparación de los alimentos. En esa labor duré hasta el día de hoy. El comandante me dijo que de ahora en adelante seré asignada a combate de forma definitiva. Además de apoyar en la fabricación de los explosivos.

X

Septiembre 10 de 2015

Hoy ha sucedido algo muy doloroso. Hemos perdido a Sombra. Los muchachos y yo siempre que tenemos tiempo, nos sentamos a conversar acerca de los acontecimientos en el monte, hablamos acerca de lo acontecido en los últimos combates, de las personas conocidas que han muerto en los enfrentamientos, hasta que llegó el turno de ver morir a uno de los nuestros. Eso es una de las cosas más duras, saber que estás conversando con alguien y posiblemente en cualquier momento esa persona ya no exista, y así nos pasó con Sombra, que perdió la vida en combate. paradójicamente murió combatiendo a los que más odiaba. Esa fue una situación que está marcando, nos está doliendo en el alma, sentimos como si nos hubiesen amputado una parte de nuestro cuerpo. Quien más ha sentido la muerte de Sombra es Pacho, eran como hermanos, pero para mí la muerte de Sombra selló mis ganas de luchar por salir algún día de esta vida. Regresar a Mi San José del alma y llevar la vida

normal de una persona de mi edad y no tener que madurar a la fuerza como me he visto obligada.

XI

Octubre 2 de 2016

Dos años han pasado desde el inicio de los acuerdos de paz, y a pesar del supuesto cese al fuego, los combates entre los distintos grupos se sostienen. El ambiente se siente un poco pesado porque están surgiendo pequeños grupos en contra del acuerdo. Mientras los altos mandos se reúnen con el presidente y todo su escuadrón. Nosotros los soldados rasos seguimos cumpliendo nuestras funciones, además, existe un sector al que no le conviene que ese acuerdo de paz se concrete. La guerra es un buen negocio así que de cierto modo se sabe que de una u otra forma el conflicto va a continuar. Hace un año no sé nada de Lucho, lo capturó el ejército en una emboscada. Sin embargo, guardo la esperanza de que le esté yendo bien. Supuestamente a los menores de edad no les hacen nada ni les imputan cargos. Yo varias veces me he visto tentada a entregarme de forma voluntaria, pero al final siempre me da culillo y también les tengo desconfianza, así que, más bien permanezco en las filas de este grupo. Como dice el dicho es mejor malo conocido que bueno por conocer.

XII

Noviembre 17 de 2015

Anoche Sepúlveda me mandó llamar porque necesitaba hablar muy seriamente conmigo, la verdad ya sospechaba lo que iba a acontecer, sabía que tarde o temprano me llegaría el turno, y había llegado.

-Entre con toda confianza Yineth, no sea tímida –esas fueron las primeras palabras de Sepúlveda el ingresar a su cambuche. –Por qué la veo como temblorosa si no estamos en combate.

Yo permanecí en silencio, aunque la mirada puesta fijamente en él. De repente me agarró fuertemente y me tumbó al piso. Quería gritar, salir corriendo de ese lugar, pero sabía que nada de lo que hiciera me iba a ayudar. Estaba completamente sola a su merced. Desde mi llegada al campamento supe lo que Sepúlveda solía hacerles a las niñas y adolescentes que caían en sus manos. Una vez me tocó presenciar cómo a una mulata la llevaba a rastras y cómo esta le suplicaba para que no le hiciera nada. En un momento dado, al comandante le dio tanta rabia con la mulata que sacó su arma y apuntándole a la cabeza le dijo que si se seguía resistiendo le pegaba un pepazo. Meses después, el mismo Sepúlveda ordenó que le practicaran un aborto a la mulata, para que perdiera el bebé que esperaba fruto de esa violación.

-Sabes mamita, desde que llegaste siempre me has parecido alguien muy especial. Últimamente te he observado mucho y ya estás convertida en toda una señorita. Hasta te ves con carácter y eso me encanta –dijo.

Quería que todo acabara de una vez. Ya no deseaba seguir escuchándolo, pero tampoco podía expresarle lo que sentía porque nunca se le debía llevar la contraria o ya uno sabía lo que le esperaba en caso de hacerlo.

-Venga y se sienta a mi lado, tómese este chorruto que la va a relajar. –extendió su mano y me ofreció una copa de aguardiente.

Acepté para que el trago me ayudara a sobrellevar de alguna forma ese momento, así como lo hacía cuando consumía sustancias para ir a combate y hacerlo más llevadero.

Dos horas después me dirigí a mi cambuche, sintiendo mi pecho oprimido, un vacío en el alma y lloré, lloré como nunca antes lo había hecho estando en este lugar. Sólo el cielo nocturno y las estrellas fueron testigos del dolor y el sufrimiento que me carcomió durante

toda la noche. Al sentimiento de vacío y soledad se suma el sentirme sucia por dentro y por fuera.

Esta mañana El Chamo se acercó, me abrazó y me dijo que tenía que ser fuerte. Al igual que los demás, tenía conocimiento de lo acontecido la noche anterior, pero como siempre sucede, frente a este tipo de situaciones, el silencio es nuestro mayor aliado. Lo habíamos convertido en nuestro mecanismo de defensa para adaptarnos a esta vida. Aquí mostrar nuestras emociones es sinónimo de debilidad y es algo mal visto y como consecuencia trae ciertos castigos.

-Pelada, pa' lante y no le dé más mente a eso. Espero nos volvamos a ver. Me mandaron para la región del Catatumbo así que el viaje es largo.

- ¿Y su novia qué? ¿Qué ha sabido de ella? -le pregunté al Chamo.

-Nada – respondió.

- Siento mucho lo de ustedes dos.

Volvimos a abrazarnos y El Chamo se retiró a despedirse del resto, cogió sus cosas y emprendió su nuevo rumbo junto a otros quince hombres.

Sepúlveda había decidido enviar al Chamo y a su novia a otras Escuadrillas diferentes como castigo a su desobediencia, por su incumplimiento con la norma. Cuando se tenía pareja allá se debía contar con la autorización del comandante para poder tener espacios de intimidad con la misma. Sólo él daba la autorización para permitir que dos miembros mantuvieran una relación sentimental y también tenía el poder de decidir cuando terminaba. Una tarde El Chamo y su novia se perdieron como dos horas y cuando regresaron al campamento a ella le impusieron el castigo de estar una semana amarrada de pie a un árbol y sólo era alimentada de agua y una porción de pan, al Chamo lo mandaron a excavar unas trincheras y para rematar serían separados del grupo y enviados a otros frentes.

XIII

Diciembre 12 de 2015

La ida del Chamo duró menos de tres semanas. Hoy fue reintegrado a nuestro frente por motivos desconocidos. Ganarse nuevamente la confianza de Sepúlveda no será tarea difícil para él debido al buen guerrero que siempre ha sido. Estoy segura que volverá a estar entre los favoritos del comandante, lo cual da ciertos privilegios.

XIV

Diciembre 16 de 2016

Con la firma del acuerdo de paz, muchos integrantes del grupo armado nos hemos desmovilizado con la esperanza puesta en las promesas del gobierno. Entre ese grupo estamos El chamo y yo. Pero existe otro grupo liderado por Sepúlveda y Pacho que se niegan a desmovilizarse porque no creen en la palabra del gobierno o simplemente porque no les interesa regresar a la vida civil. Dentro del grupo tienen unos rangos de jerarquía y saben perfectamente que desmovilizándose perderán todo eso.

XV

Enero 12 de 2017

Hoy he tenido la oportunidad de regresar a San José, el lugar que me vio nacer, recorrí sus calles, un pueblo que, a pesar de ser atropellado muchas veces por la violencia, logró resurgir de nuevo. Me sentía una completa extraña en ese lugar, a pesar de haber nacido y vivido allí mis primeros años de vida, sin embargo, había dejado de pertenecer y todo lo que me podía atar a él ya no existía. Caminando por medio de las calles escuché una voz:

- ¿Graciélita? ¿Eres tú?

Era la primera vez, en mucho tiempo, que me volvían a llamar por mi nombre verdadero, volteé a mirar y vi un anciano completamente desaliñado y su mirada transmitía una profunda tristeza.

- ¿No te acuerdas de mí? Soy el profesor Ismael, tu vecino de cuando vivías donde el brasilero.

De inmediato recordé aquel señor que se subía al muro del huerto para espiar a la señora Geraldina.

-Perdón, pensé que eras... no, olvídale.

-Sí, esa misma soy –respondí.

El profesor Ismael me invitó a su casa y allá charlamos un largo rato, me contó todo lo acontecido en el pueblo después de mi secuestro. De cómo había sobrevivido milagrosamente a un atentado que le habían hecho. En un momento me paré de la silla y fui directo al patio para ver la casa que por un tiempo fue mi hogar.

-A ellos los asesinaron tiempo después de que Eusebito regresara de su secuestro. Él nos contó que un tío tuyo había decidido dejarte allá cuando los iban a liberar –dijo el profesor.

Asentí con la cabeza.

Me dolió rectificar lo que por mucho tiempo ya sabía. Que Eusebito y su familia ya no existían.

-Me gustaría preguntarte algo, Graciélita – el profesor pronunció esas palabras con una voz temblorosa –¿recuerdas a Otilia, mi esposa? –me preguntó mirándome fijamente a los ojos.

-Sí señor –respondí.

- ¿En algún momento la llegaste a ver allá donde tú estabas? –preguntó y vi un rastro de esperanza en su rostro.

Guardé silencio y finalmente dije: -lo siento, nunca llegué a verla allá.

Él bajó su mirada y yo agradeciéndole su atención me marché.

XVI

Junio 18 de 2018

Ya han pasado dieciocho meses desde que decidí reinsertarme a la vida civil y dejar las filas del grupo armado. La vida sigue siendo igual de dura. En el monte teníamos que luchar por sobrevivir combatiendo a otros grupos enemigos, acá en la ciudad se debe luchar por salir adelante, y lo peor, completamente sola, sin un familiar o un amigo. Hace diez meses llegué a la capital, el gobierno decidió que los menores de edad que hacíamos parte de la guerrilla quedaríamos en custodia del ICBF y de la Agencia Colombiana para la Reintegración. En este programa se nos está dando la oportunidad de darle un nuevo rumbo a nuestras vidas.

XVII

Agosto 14 de 2018

Esta tarde, mientras me encontraba en el parque, cerca del Recinto de Acogida, haciendo unas de las actividades asignadas por la psicóloga, me llevé una grata sorpresa. Estaba concentrada haciendo el trabajo, cuando de repente alcé la mirada y vi a un muchacho caminado por la calle, lo reconocí inmediatamente, era Lucho. Mi hermano del alma allá en la selva. La alegría invadió todo mi cuerpo. Dentro del grupo fue a quien más le cogí cariño y después de su captura, nunca más volví a saber de él. De repente volteó la mirada hacia donde yo estaba y gritó:

- ¿Yineth? ¡Yineth!

Me paré de inmediato del lugar donde estaba sentada en el parquecito y dejando tirado todo lo que tenía a la mano corrí directo hacia él. Nos dimos un fuerte abrazo y luego nos

miramos en silencio sin dar crédito al hecho de que nos volviéramos a ver en otro espacio que no fuera el monte.

-Oiga Lucho, pero a usted como que la vida lo ha venido tratando muy bien. - le dije dándole un golpe suave en el brazo izquierdo.

-No me puedo quejar, gracias a Diosito me pude volver a reunir con mi familia y estamos viviendo todos acá en la capital ¿y usted qué?

Hablamos durante largo rato de todo lo que nos había acontecido. Lucho me contó que después de que el Ejército lo cogió lo llevaron a un centro de reclusión de menores y que ya después quedó en manos del ICBF y estos se encargaron de contactar a su familia. Por el riesgo que corría sobre él, su familia se desplazó a la capital para poder volver a estar junto al hijo que un grupo armado un día les arrebató. Yo empecé a relatarle todo lo acontecido en el grupo con Sepúlveda, Pacho y otros conocidos, cuando él me preguntó por El Chamo lo único que pude hacer fue suspirar. Le conté que tres meses atrás, él había tomado la decisión de reintegrarse a un grupo armado. Entre las distintas razones que tuvo para tomar esa decisión estaba que no veía un futuro para él en esta ciudad. No se sentía cómodo debido al rechazo que recibía de los demás sólo por el hecho de ser un excombatiente. Había intentado buscar trabajo y nada que conseguía, y las supuestas ayudas que el gobierno prometió dar a los reinsertados, no aparecían por ningún lado. La oportunidad le llegó al Chamo cuando por casualidad se había encontrado, en el centro de la ciudad, con unos manes del grupo y le pintaron un buen negocio, se trataba de una milicia urbana en Cali. Le preguntaron si quería unírseles y le dieron un plazo de tres días para tomar la decisión.

-Eso es lo que te cuento Lucho.

Después de conversar un largo rato, Lucho y yo nos despedimos, no sin antes prometernos seguir en contacto. Para mí Lucho era lo más cercano que tenía a una familia y no quería volverlo a perder.

La vida de todos en el grupo ha dado un vuelco y así como El Chamo partió con nuevo rumbo hacía la ilegalidad y la criminalidad, yo también estoy iniciando el mío con la esperanza de poder forjarme un mejor futuro a pesar de lo turbio de mi pasado.



Fotos de Jesús Abad Colorado.



Henry Romero/Reuters



Tomado de INTERNACIONAL/Agencias.



Tomado de INTERNACIONAL/Agencias.



Tomado de:
<http://aldhu.blogspot.com/2012/02/colombia-ninos-soldados-la-infancia.html>

CAPITULO 4

Cartografía literaria

A continuación, se presenta un link y unas muestras de la página web creada para realizar un recorrido literario por algunas obras que abordan en sus relatos el tema del conflicto armado.

Los invito a navegar por esta cartografía literaria dando clic al siguiente link:

<https://juliettegra.wixsite.com/misitio>



Este página web se diseñó con la plataforma **WIX.com**. Crea tu página web hoy [Comienza ya](#)

"La literatura puede convertir en bellos los hechos más violentos y más duros".
Michèle Petit

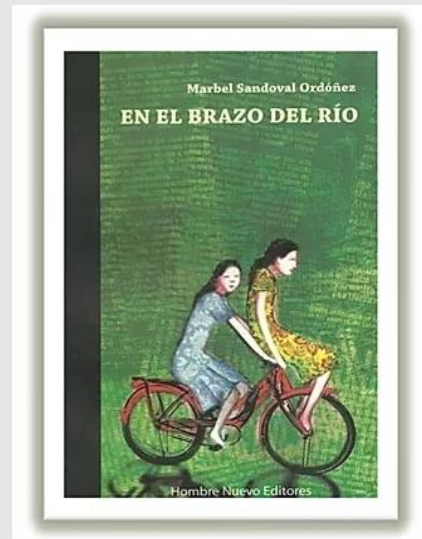
Colombia, una nación de una gran riqueza cultural, sobre todo a nivel literario, pero golpeada constantemente por la mano dura de la violencia. Es precisamente, de esa cruda realidad de la que han tomado boceto varios escritores para plasmarla a través de la palabra escrita, para darle belleza al horror por medio de pinceladas poéticas a través del lenguaje figurado, para así darles una presentación estética a las vivencias de un pueblo devastado por una guerra interna que desde hace décadas lo desangra.

La literatura re-significa el mundo y sus acontecimientos creando una experiencia estética que a su vez se transforma en memoria, en este caso, en memoria histórica del conflicto armado colombiano. Diversas obras de la literatura colombiana entre los siglos XX y XXI, se han visto permeadas por la realidad de nuestro país convirtiéndose en una representación narrativa de la violencia que nos aqueja. Escritores como Manuel Mejía Vallejo, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, entre otros, en su época representaron por medio de la narrativa literaria los acontecimientos de la sociedad colombiana como lo fue la explotación humana en los Llanos, la masacre de las bananeras y las guerras bipartidistas hasta llegar al surgimiento de los grupos alzados en armas que hasta el día de hoy azotan al pueblo colombiano.

La influencia que en los últimos años ha tenido el conflicto armado en la literatura colombiana, se ha convertido en un factor clave para comprender, desde distintas voces, esta problemática social. Autores como Evello Rosero, Maribel Sandoval, Tomás González, Jorge Eliécer Pardo retratan desde la palabra escrita los distintos problemas sociales producto del conflicto armado como lo son el desplazamiento forzado, el secuestro, la desaparición forzada, etc. la literatura infantil y juvenil también ha plasmado en sus historias esa realidad que no es para nada color rosa sino más bien de un rojo intenso. La escritora Irene Vasco autora del libro infantil *Mamburá perdió la guerra* (2012) concibe esta situación de la siguiente manera: "la literatura como expresión artística tiene tratamientos estéticos que permiten que el horror sea narrado de una mejor manera, que pueda ser recibido. Las cosas se pueden contar directamente, pero con cierto lenguaje, con cierto tratamiento, unos personajes que tengan dilemas, que es lo que hace una obra literaria". Otros autores como Pilar Lozano, Gerardo Meneses Claros, Yolanda Reyes, entre otros abordan desde la literatura infantil y juvenil un tema tan sensible para los más chicos como lo es la guerra y sus consecuencias, pero que, a través del arte de la palabra, logran convertirse en actos simbólicos para ponerse en la piel de quienes han vivido en carne propia de una u otra forma las consecuencias de la guerra interna.

Con todo y que el tema esencial de esta novela es el abandono y la barbarie, esta obra está cuidadosamente edificada sobre bellísimas y conmovedoras imágenes de amor y amistad, en un escenario desolador de ultraje y violencia. Y esta es una de las cualidades aventajadas de este libro: la combinación acertada de los elementos contrarios y aun contradictorios. La violencia y la poesía contrastan pero se complementan, como las luces y las sombras, en un lenguaje rítmico, vigoroso y fluido como el agua del río en cuyo fondo, quizás, quedó enterrado el cuerpo profanado de Paulina Lazcarro.

...la matazón se había incrementado, sobre todo por los lados de Puerto Berrío, y los vivientes que seguían en sus tierras lo hacían con miedo de que llegaran los hombres 64 por el río a quemar sus casas, a comerse sus reses, a violar a sus mujeres, a matar a sus hijos y a ellos mismos. Ya hasta contaban haber visto y escuchado almas en pena que vagaban por las márgenes del Magdalena y por el mismo centro del río... (Sandoval, 2006, pág. 32)



Un pequeño pueblo se prepara para elegir a su reina de belleza durante la celebración de las fiestas anuales, cuando un grupo de encapuchados armados irrumpe en una camioneta y les dispara a todos los asistentes a la celebración. A través de un coro compuesto por las voces de los muertos y perfectamente orquestado por el autor, el lector podrá reconstruir el horror y la injusticia de una de las múltiples masacres perpetuadas por el paramilitarismo en los pequeños pueblos de Colombia.

El sol hunde en el vientre de la llanura su antorcha sangrienta. La luz crepuscular estalla en las troneras de las nubes incendiadas. Brisas ligeras bajan de la cordillera y remecen las hojas del gran caracolí vetusto. En su deriva, arrastran un hálito de sangre y tierra. La sombra de siete mujeres que bajan a toda prisa por las calles empedradas. El perfil de la torre que se proyecta sobre la calle y la campana mayor de la capilla que toca de arrebató. La sombra de un hombre que silba la melodía de un corrido en la labranza y calla de golpe al oír un motor fugitivo. La sombra proyectada de una palmera. La sombra larga de un balancín extractor de petróleo. La sombra larga del mendigo que lleva en brazos a un perro muerto. La larga y lenta subida del humo negro en busca del cielo anaranjado. tres mil casquillos de balas disparadas y medio centenar de cuerpos yacen en el corazón del caserío, iluminados apenas por el brillo último del atardecer. (Ferreira, 2011)

EPÍLOGO

Después de haber realizado el análisis comparativo de las obras “*Los Ejércitos*” y “*Después de la ira*” que dentro de su narrativa abordan un tema tan complejo como lo es el conflicto armado y sus consecuencias, se puede evidenciar que la literatura no ha hecho oídos sordos a esta problemática social, sino que, por el contrario, se ha convertido en la voz de todos aquellos que la violencia ha silenciado.

La literatura juega un papel importante al convertirse en testimonio cultural de unos hechos violentos que han marcado a diferentes generaciones de nuestro país. Este tipo de testimonio está atravesado por la estética literaria, dado que la literatura no pretende reproducir fidedignamente la guerra en Colombia, sino que, por medio de la expresión artística de la palabra, busca movilizar sentimientos en el lector frente a una realidad que nos golpea diariamente de forma directa o indirecta. Por consiguiente, la literatura se puede considerar memoria histórica del conflicto armado porque por medio de esta se puede resignificar todas esas problemáticas para darles un valor simbólico que ayude a comprenderlas mejor tanto a nivel individual como social.

Al realizar el análisis comparativo entre ambas obras, se encontró que, dentro de sus historias, tanto los personajes como el espacio donde se desarrollan las mismas, como algunas recurrencias temáticas, son el reflejo de todos los padeceres del pueblo colombiano a lo largo de varias décadas, lo cual los convierte en memoria histórica de nuestro país. De igual forma, a partir del estudio realizado a los dos textos, prevalecieron las convergencias por encima de las divergencias a pesar de que sus respectivos argumentos son completamente diferentes.

En cuanto al texto creativo donde se abordó una grave problemática: el reclutamiento de menores de edad por los grupos alzados en armas para convertirlos en combatientes, este tenía como propósito visibilizar dicha situación que hace parte del conflicto armado pero que sólo es abordada superficialmente en el libro “*Los ejércitos*”. Al igual que con los autores de las dos novelas analizadas en el presente trabajo, mi intención con el texto

creativo se centraba en transformar una cruda realidad por la que atraviesan miles de niños, niñas y adolescentes en una experiencia estética.

Al hablar de literatura como memoria histórica del conflicto armado, cabe resaltar a esos distintos autores colombianos que, al igual que Rosero y Romero, han venido plasmando en sus obras la guerra en Colombia y las cicatrices que ha dejado en sus habitantes. Incluso en la literatura infantil y juvenil encontramos autores que se arriesgan a abordar esta problemática social en textos creados para niños y jóvenes, apoyándose en el lenguaje literario y sus distintos recursos, y de esta forma, evitar herir susceptibilidades. El objetivo es acercar a los niños y adolescentes a una serie de historias que representan la realidad de nuestro país y de la que tal vez muchos no están plenamente conscientes.

Y es que la literatura actualiza la memoria histórica de nuestra nación y recoge entre sus páginas el relato de un país que aún continúa bañándose en sangre, la de sus propios hijos. La literatura es ese baúl de los recuerdos donde se guardan todos esos hechos violentos que han marcado a millones de colombianos y por medio de la expresión artística logra darles un valor simbólico que ayude a transformarnos como sociedad.

Para finalizar, es de interés atender los aportes de este tipo de trayectos académicos y la fortaleza de sus enfoques mediante la revisión de imaginarios culturales y sociales, que a su vez nutren las nuevas investigaciones en literatura. La metodología de investigación se encaminó hacia la comprensión de los tópicos manifiestos, y es allí donde los estudios literarios subsiguientes tendrán el reto de crear, no sólo para recrear, sino también para tejer memoria.

Referencias bibliográficas

Álvarez-Correa, M; Aguirre Buenaventura, J. (2002). *Guerreros sin sombra*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación.

Bácares Jara, C. (2014). *Los pequeños ejércitos. Las representaciones sobre la vida y la muerte de los niños, niñas y jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales colombianos*. Bogotá: Magisterio.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*, CNMH, Bogotá.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica*. Bogotá: Imprenta nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2010). *Bojayá: La guerra sin límites*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

García Vera, N. y González Santos, F. (2019). *Literatura y memoria histórica en la escuela. Una experiencia pedagógica e investigativa*. Folios, 49, 149-160.

Ferreira, D. (2017). *Viaje al interior de una gota de sangre*. Bogotá: Alfaguara.

González, F. (2011). *Vivir sin los otros*. Bogotá: Ediciones B.

González, T. (2010). *Abraham entre bandidos*. Bogotá: Editorial Planeta.

Lozano, P. (2015). *Era como mi sombra*. Bogotá: Ediciones SM.

Meneses, G. (2012). *La luna en los almendros*. Bogotá: Ediciones SM.

- Pardo, J. (2016). *Trashumantes de la guerra perdida*. Bogotá: Cangrejo editores.
- Restrepo, L. (2001). *La multitud errante*. Bogotá: Planeta Colombiana S.A.
- Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Bogotá, Colombia: TUSQUETS.
- Romero, C. (2018). *Después de la ira*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.
- Ranciére, J (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Sánchez Baute, A. (2018). *Líbranos del bien*. Bogotá: Debolsillo.
- Sandoval, M. (2006). *En el brazo del río*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Sandoval, M. (2017). *Joaquina Centeno*. Medellín: Sílabas Editores.
- Sandoval, M. (2019). *Las brisas*. Bogotá: Punto de vista Editores.
- Vasco, I. (1995). *Paso a paso*. Bogotá: Editorial Panamericana.

Cibergrafía

Aguílera T., Armando. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (31), 11-37.

Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503102.pdf>

Albaladejo, Tomás. (2008). *Poética, Literatura Comparada y análisis interdiscursivo*. *Acta poética*, 29(2), 245-275

Recuperado de https://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RFF/article/view/12224/pdf_1

Ariz, Yenni; Nunes, Clície; Parra, Clara. (2008). *Literatura comparada: Definiciones y alcances*. (Productos del doctorado en Literatura Latinoamericana). Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Recuperado de <https://www.studocu.com/es/document/universidad-austral-de-chile/american-literature/apuntes/literatura-y-analisis/5097340/view>

Capano, Daniel. (Agosto, 2011). *Recurrencias temáticas entre Seta de Alessandro Baricco y Querido Amigo de Angélica Gorodischer*. X Jornadas de Literatura Comparada, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40191/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Centro Nacional de Memoria Histórica (2019). Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>

Doblas, P. (2011). *Literatura y memoria histórica. Pensamiento crítico*.

Recuperado de <http://www.pensamientocritico.org/pacdob0911.htm>

Franco, N; Nieto, P & Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*.

Recuperado de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>

Gil-Albarellos, P., Susana. (2002). *Literatura comparada y tematología*.

Recuperado de

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1843/b15205575.pdf?sequence=1>

Gnisci, Armando. (2002). *Introducción a la literatura comparada*.

Recuperado de

https://books.google.com.co/books?id=W8dFab8IzUkC&pg=PA23&hl=es&source=gbs_to_c_r&cad=3#v=onepage&q&f=false

Jaime A, Y. (2016). *La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: La Noche de los Lobos*. (Artículo académico especialización en pedagogía) Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Recuperado de

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/492/TO-19310.pdf?sequence=1&isAllowed=y%C3%A7>

Millat, D. *Reflexión sobre el papel que juega la literatura en la memoria histórica*.

Recuperado de:

http://www.catedrasedellinbarcelona.org/documents/Literatura_memoria_historica_DMillat.pdf

Mombelli, Davide. (2029). *La metodología comparatista en los estudios literarios*. Revista Española de Educación Comparada, 34(34), 97-117.

Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/24379/19984>

NACIONES UNIDAS (1996): «*Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*» (Informe Machel Graca).

Recuperado de: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6260.pdf>

Pedreño, J. (2004). *¿Qué es la Memoria Histórica?* *Revista Pueblos*, 12(12), 10-12.

Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article13>

Quezada, Margarita. (2007). *Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales*, 2(3).

Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200003

Vega, R. (2013). *Colombia: Capitalismo gangsteril y despojo territorial*.

Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/colombia-capitalismo-gangsteril-y-despojo-territorial>

ANEXOS

LA AFECCIÓN

EL ARRAIGO A LA TIERRA.

Fragmento “Los ejércitos”.

A la altura de la escuela encuentro un grupo de gente caminando en fila, en dirección a la carretera. Se van de San José: debieron pensar lo mismo que yo; son un gran pedazo de pueblo que se va. Lentos y maltrechos –hombres, mujeres, viejos, niños-, ya no corren. Son una sombra de caras en suspenso, ante mí, las comadres rezan a balbucesos, uno que otro hombre se empeña en acarrear las pertenencias de más valor, ropa, víveres, hasta un televisor, ¿y usted no se va, profesor? No, yo me quedo –me escucho a mí mismo resolver-. Y aquí me quedo entre la sombra caliente de las casas abandonadas, los árboles mudos, me despido de todos agitando esta mano, yo me quedo, Dios, yo me quedo, me quedo porque sólo aquí podría encontrarte, Otilia, sólo aquí podría esperarte, y si no vienes, no vengas, pero yo me quedo aquí. (2007, pág. 190)

Rosero, Evelio (2007). Los ejércitos. Bogotá, Colombia: TUSQUETS.

Fragmento “Después de la ira”.

Pensó en la insistencia de Liliana en que abandonaran el pueblo.

LA EPISTEME

BIBLIOGRAFÍA: Apellido, Nombre (Año). Título del libro. Ciudad, país: Editorial.

CITA TEXTUAL:

“El concepto de “arraigo” se entiende dentro de esta investigación como el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar (...). La formación de arraigos puede tener una diversidad de motivaciones, pero básicamente podemos distinguir tres:

- Por elección y decisión personal.
- Por circunstancias de la vida que se aceptan con más o menos entusiasmo o resignación, las que no se ha querido o no se ha podido modificar desde una decisión personal.
- Contra la propia elección y decisión personal, pero obligado por diversas situaciones externas (pág. 43)

Tomado de:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v2n3/v2n3a3.pdf>

¿Y si tenía razón?, se preguntó. ¿Y si tal vez en la ciudad pudiera encontrar algo más alentador? Imposible, pensó. Ese era su pueblo, esa era su tierra. No estaba dispuesto a rendirse. Irse sería como dejar enterrada su propia sombra... (2018, pág. 34)

Romero, Cristian (2018). Después de la ira. Bogotá, Colombia: Alfaguara.

Fragmento de una entrevista a Federico García Lorca.

Amo la tierra. Me siento ligado a ella en todas mis emociones. Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra. La tierra, el campo, han hecho grandes cosas en mi vida [...] Los bichos de la tierra, los animales, las gentes campesinas tienen sugerencias que llegan a muy pocos. Yo las capto ahora con el mismo espíritu de mis años infantiles [...] Ese mi primer asombro artístico está unido a la tierra [...] Mis primeras emociones están ligadas a la tierra y los trabajos del campo. Por eso hay en mi vida un complejo agrario (García Lorca, 1985: 63).

ANOTACIONES: arraigo, tierra,

GLOSA:

Según el DRAE la palabra “arraigar” significa “establecerse de manera permanente en un lugar, vinculándose a personas y cosas”. La razón por la que traigo a colación este verbo es debido a la importancia que tiene dentro de las obras “Los ejércitos” y “Después de la ira”, ya que, los protagonistas de estas historias tienen como fuerte características el arraigo que sienten hacia el lugar en el que viven, tanto así, que se niegan a salir del mismo a pesar de las fuertes circunstancias que los rodean.

En el libro “Los Ejércitos”, su protagonista Ismael Pasos se niega a abandonar San José, aun sabiendo que su propia vida corre peligro, la razón, la desaparición de su esposa Otilia es lo que lo mantiene anclado a ese lugar:

Y aquí me quedo entre la sombra caliente de las casas abandonadas, los árboles mudos, me despido de todos agitando esta mano, yo me quedo, Dios, yo me quedo, me quedo porque sólo aquí podría encontrarte, Otilia, sólo aquí podría esperarte, y si no vienes, no vengas, pero yo me quedo aquí. (2007, pág. 190)

Como se puede ver en el anterior fragmento el protagonista siente un fuerte vínculo con el pueblo, aunque este vínculo está principalmente ligado a la espera del retorno de su esposa quien se

encuentra desaparecida después de la incursión de un grupo armado, pero se podría decir que el arraigo no se da únicamente por esta situación, ya que, como se resalta al final del fragmento, Ismael deja claro que aunque su esposa no regrese él ha decidido quedarse, tal vez porque está seguro que en otro lugar no encontrará nada, porque ese es el lugar donde creció y en el cual quiera morir como lo está haciendo el pueblo mismo.

En la obra “Después de la ira” el arraigo se da a partir del amor por la tierra (campo) y el temor a enfrentarse a lo desconocido:

Pensó en la insistencia de Liliana en que abandonaran el pueblo. ¿Y si tenía razón?, se preguntó. ¿Y si tal vez en la ciudad pudiera encontrar algo más alentador? Imposible, pensó. Ese era su pueblo, esa era su tierra. No estaba dispuesto a rendirse. Irse sería como dejar enterrada su propia sombra. Luego un pensamiento más oscuro lo atacó: en la ciudad dejaría de ser alguien, se volvería insignificante. Tal vez allá Liliana y Alicia lo empezarán a ver como a alguien del montón: débil e intercambiable. (2018, pág. 34)

Samuel, el protagonista de esta historia se ve forzado por distintas situaciones a dejar (vender) su tierra, más sin embargo, él no desiste y se mantiene firme en querer sacar adelante su terruño situación que lo lleva a la pérdida no sólo de su tierra sino también de su familia.

Estas situaciones son las que viven día a día muchos campesinos en nuestro país que por distintas razones (conflicto armado o aparición

de multinacionales y terratenientes) se ven forzados a luchar por sus territorios frente a las grandes amenazas que se ciernen sobre ellos. Tener que luchar contra grandes potencias que sólo quieren sus tierras para producción sin pensar en el daño que le producen tanto a la naturaleza como a las personas es una tarea difícil y que constantemente pierden porque vivimos en un país donde impera la ley del más fuerte o en este caso también la ley del más vivo. A esto se suma que las represiones de no acceder a los caprichos sean del gobierno o de las multinacionales es por medio de la intimidación y esto se da a través de los grupos armados. Y es ahí donde se empieza a visualizar el conflicto interno con sus muertes y desplazamiento forzados.

EL ACONTECIMIENTO URBANO

La tierra es arraigo, no dinero. Temístocle Machado

<https://www.youtube.com/watch?v=TDmaeRQY6cg>

LA AFECCIÓN

LA DESAPARICIÓN FORZADA.

Fragmento “Los ejércitos”.

-Profesor – me advierte alguien, una voz que no reconocí-: En el hospital mataron hasta a los heridos. Usted siga buscando a su señora: ya sabemos que la busca. No está entre los muertos, lo que quiere decir que sigue viva.

Me he detenido, sin volver la cabeza.

-Desaparecida – digo.

-Desaparecida – me confirma la voz. (...)

Oigo el maullido de los gatos sobrevivientes, girando en torno mío. *Otilia desaparecida*, les digo. Los sobrevivientes hunden en mis ojos los abismos de sus ojos, como si padecieran conmigo. Hacía cuánto no lloraba. . (2007, pág. 118)

Rosero, Evelio (2007). *Los ejércitos*. Bogotá, Colombia: TUSQUETS.

Fragmento “Después de la ira”.

-Horacio está desaparecido- dijo.

Un escalofrío la estremeció.

LA EPISTEME

BIBLIOGRAFÍA:

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*, Bogotá, CNMH.

CITA TEXTUAL:

La CNMH define la Desaparición forzada como aquella modalidad de violencia desplegada intencionalmente en un contexto de extrema racionalización de la violencia que consiste en la combinación de privación de libertad de la víctima, sustracción de esta del amparo legal y ocultamiento de información sobre su paradero, en que pueden ser responsables tanto los Estados nacionales como los grupos armados ilegales que la incorporan a su repertorio en el marco de su actividad criminal (CNMH, 2016, página 38).

ANOTACIONES: desaparición forzada, incertidumbre.

GLOSA:

La desaparición forzada ha sido durante mucho tiempo uno de los delitos más cometidos en Colombia. El hecho de que seres humanos sean borrados de la faz de la tierra sin ninguna explicación lo convierte en un crimen de lesa humanidad. En

-¿Desde cuándo?

-Desde el fin de semana.

Liliana miró a su espalda como para cerciorarse de que nadie las estuviera escuchando.

-El viernes estaba en el parque con esas carteleras contra Semina – continuó Luz Dary-. Ya sabes cómo es él.

-¿Cómo?

Luz Dary sorprendida respondió:

-Problemático.

-¿Cómo problemático?

-Pues problemático. Ya le habían advertido que algo le podía pasar. Dicen que fueron los cuervos. (2018, pág. 22)

Romero, Cristian (2018). Después de la ira. Bogotá, Colombia: Alfaguara.

(...) señalar las dimensiones de la infamia que acompaña al precepto de ‘desaparecer a un ser humano’, recordar a las más de 60.000 víctimas que ha cobrado en Colombia desde hace cuarenta y cinco años, denunciar a los colectivos armados que han perpetrado de manera dominante este crimen en cada momento de nuestra historia reciente, así como sus móviles y modos de ejecutarlo, y reconocer las

nuestro país, producto de más de cincuenta años de conflicto armado, existen miles y miles de víctimas de desaparición forzada y quienes deben cargar con este suplicio son justamente sus familias. La literatura no se hace sorda frente a este infame acto y lo representa a través de sus historias. En este caso en las dos obras analizadas “Después de la ira” y “Los ejércitos”. En la primera se presenta a través de un grupo subversivo (Los cuervos) que ejercen el poder en el pueblo de San Isidro y que con un apoyo de la fuerza pública buscan respaldar a una multinacional (Semina). En esta historia se deja ver como aquel que no está de acuerdo con las políticas de esta multinacional y se enfrenta a la misma, termina siendo desaparecido como sucede con uno personajes (Horacio) al principio de la historia. De hecho, Samuel, el personaje principal, en un momento dado, cuando es llevado en un carro de policía hacia no se sabe dónde, teme por su suerte:

El conductor acelera. Ya están a punto de salir del pueblo. Samuel piensa que no volverá a caminar las calles de San Isidro, que, contrario a Liliana, nunca saldrá de ese lugar al que los llevan y que nadie se tomará la molestia de sepultarlo. (2018, pág. 119)

Como considera la CNMH la desaparición forzada es la privación de libertad de la víctima, la sustracción de esta del amparo legal y el ocultamiento de información sobre su paradero. En el anterior fragmento se puede visualizar los anteriores aspectos que sufre una persona víctima de este delito y aunque en el anterior

consecuencias y daños que causa la ambigüedad entre la presencia y la ausencia sostenida de un ser querido (CNMH, 2016, página 14).

Tomado de:

<http://www.centrodehistoria.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balance-desaparicion-forzada.pdf>

fragmento no se visualiza claramente, Samuel es conducido en una camioneta de la policía, la pregunta ¿por qué llega a creer que va a ser desaparecido?

En el libro “Los ejércitos” nos encontramos con el drama que viven las familias que tienen seres queridos desaparecidos. En este caso Ismael representa la angustia, el desespero, la búsqueda infructuosa y el dolor de no saber el paradero de un ser amado. Porque ese es la otra cara de la moneda. De una persona se puede saber que está desaparecida, como sucede con el personaje de Otilia, pero lo incierto es su paradero ¿Dónde se encuentra? ¿Si está vivo o muerto? Porque si hay algo más dramático que la muerte de un familiar, es su desaparición, por lo tanto es un sufrimiento permanente para las familias que nunca llegan a tener un duelo. Como lo vemos en caso de Ismael, él recorre cada rincón del pueblo con la esperanza de encontrar a Otilia, pero las buenas o malas noticias nunca le llegan y así finaliza el libro con ese incertidumbre de saber que sucedió con ese personaje, cuál fue su destino y tristemente eso mismo sucede en la vida real donde muchas familias quedan con la incertidumbre del paradero de sus desaparecidos.

EL ACONTECIMIENTO URBANO



Tomado de: <https://colombialelegalcorp.com/desaparicion-forzada-en-colombia-atenuantes-y-circunstancias-de-agravacion/>



Tomado de: <https://amnistia.org.ar/continuan-las-desapariciones-forzadas-en-todas-las-regiones-del-mundo/>